

2
2 y



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLAN"

Los Rincones de Juego dentro del
Hogar como Reforzadores del
Aprendizaje de los Niños
con Síndrome de Down.

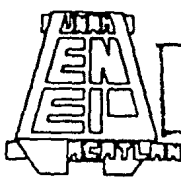
T E S I S

Que para Obtener el Título de :

LICENCIADO EN PEDAGOGIA

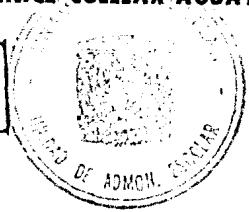
P R E S E N T A

FRIDA JANICE CUELLAR AGUAYO



TESIS CON
FALTA DE ORIGEN

México, D. F.



1991



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

| | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Introducción | 9 |
| Capítulo I. Síndrome de Down | 13 |
| 1.1. Definición | 14 |
| 1.2. Etiología | 18 |
| 1.3. Manifestaciones | 22 |
| Capítulo II. Educación especial para el niño con síndrome de Down | 28 |
| 2.1. Objetivos de las instituciones de educación especial para niños con síndrome de Down | 29 |
| 2.2. Organización | 33 |
| 2.3. Operatividad | 38 |
| Capítulo III. La familia | 47 |
| 3.1. Actitud de los padres ante el síndrome de Down | 49 |
| 3.2. Influencia de la familia en el desarrollo del niño con síndrome de Down | 55 |
| 3.3. Participación de la familia en el desarrollo del niño con síndrome de Down | 62 |
| Capítulo IV. Rincones de juego | 69 |
| 4.1. Definición | 70 |
| 4.2. Clasificación | 86 |
| 4.3. Función del pedagogo en el uso de los rincones de juego | 94 |
| Capítulo V. Familia-escuela | 102 |
| 5.1. Interrelación padres de familia-educadores | 103 |
| 5.2. Necesidad de mantener dentro del hogar la continuidad de lo aprendido en las escuelas | 109 |
| 5.3. Utilización de los rincones de juego en el hogar como reforzadores de los aprendizajes que reciben los | |

| | |
|---------------------------------------------------------------------------|-----|
| niños con síndrome de Down en las escuelas de educación especial | 115 |
| Conclusiones | 179 |
| Bibliografía | 135 |
| Apéndice | 138 |
| Glosario | 139 |

INTRODUCCION

A través del presente trabajo se pretende ofrecer nuevas oportunidades de aprendizaje para individuos que presentan algún tipo de deficiencia mental, como en el caso de las personas con síndrome de Down o trisómicos. Los rincones de juego representan esa oportunidad de aprendizaje, ya que son un elemento o instrumento técnico-pedagógico que además de ser utilizado en las instituciones de educación regular pueden también implementarse dentro del hogar como reforzadores de los aprendizajes que los niños Down adquieren en las escuelas de educación especial.

Sin duda el juego es una de las actividades primordiales en la vida de los niños, ya que por medio de este el niño asimila el mundo, se adapta a la realidad, desarrolla su inteligencia y se socializa, adquiriendo así mayores oportunidades de participación y de aprendizaje, pues a menudo se relaciona con actividades que estimulan su desarrollo y que afirman su personalidad infantil.

Sabemos que en el caso de los niños con síndrome de Down se han efectuado un sinnúmero de investigaciones tendientes a conocer métodos y técnicas apropiados para estimular su desarrollo. Estos niños son personas que a pesar de tener disminuida su capacidad intelectual si reciben una atención adecuada y oportuna podrán obtener patrones de conducta lo más cercano posible a lo normal.

Es de suma importancia que los padres intervengan en la educación de sus hijos, pues si demuestran interés en ello

beneficiarán el proceso de enseñanza-aprendizaje que se esté llevando a cabo, ya que de esta manera establecerán una continuidad entre lo aprendido por el pequeño en alguna institución de enseñanza especial y el hogar.

Con el establecimiento de los rincones de juego se proporcionan estímulos a los niños con síndrome de Down que ayudan para el desarrollo de todos sus sentidos. Con esto adquirirán habilidades para lograr mayores y mejores experiencias. Como los trisómicos son personas hipersensibles tienen un enorme potencial creativo y de desarrollo. Por otro lado, maestros y padres de familia contribuyen activamente en el proceso educativo y ayudan a los niños a encontrar alternativas y ampliar sus actividades cotidianas, además de impulsarlos para que lleguen a su autonomía.

Lo que se pretende con este trabajo es ofrecer algunas alternativas a los padres de familia y a los educadores en torno a la labor educativa, para que no se rompa dentro del hogar con esa continuidad de lo que se aprende en la escuela, con el fin de beneficiar y ofrecer mayores oportunidades a quienes, desafortunadamente presentan síndrome de Down y que pueden lograr dentro de sus posibilidades un grado máximo de desarrollo, así como también señalar las características generales de este tipo de niños, de las instituciones de educación especial, y las de las familias con hijos trisómicos, además de resaltar la importancia de la relación maestros y padres de familia, sin olvidarnos de definir y clasificar los rincones de juego para el

uso adecuado de los mismos y para su implementación dentro y fuera del hogar.

Para ello hemos dividido esta tesis en cinco capítulos, cuyo contenido es el siguiente: En el capítulo uno tenemos El síndrome de Down en general, en el cual pretendemos dar una definición sencilla de este padecimiento, así como su etiología y sus manifestaciones. El segundo capítulo trata sobre las instituciones de educación especial tendientes a apoyar a las personas Down, planteándose los objetivos, la organización y la operatividad de las mismas. El tercero aborda el problema de la familia, porque es importante conocer la actitud de los padres ante la trisomía de su hijo, así como su influencia y participación en el desarrollo. El cuarto se refiere a los rincones de juego, definiéndolos, clasificándolos y demostrando su uso no sólo como propiciadores sino también como reforzadores de aprendizajes, destacando, desde luego, el importante papel que puede desempeñar el pedagogo. Por último, el quinto capítulo consiste en resaltar lo valioso de una adecuada interrelación familia-escuela, y en él abordamos la importancia y la necesidad de mantener dentro del hogar la continuidad de lo que el niño aprende en alguna institución, además de hacer una propuesta de cómo utilizar los rincones de juego en el hogar.

La mayoría de la información contenida en este trabajo se obtuvo a través de una recopilación de diferentes materiales bibliográficos que se encuentran fragmentados en diversas instituciones, ordenándolos y aprovechándolos al máximo para la

elaboración de esta investigación, cuyo método utilizado fue el deductivo, ya que el problema se aborda de lo general a lo particular. Esto se logró a través del uso de instrumentos como son las fichas bibliográficas, de notas y contenidos, así como entrevistas a informantes clave: maestros y padres de familia.

Queremos resaltar el hecho de que aun cuando en este trabajo se llama la atención sobre algunos aspectos educativos, no se abordan los detalles de cómo llevarlos a cabo, sugiriendo buscar el consejo de personas especializadas en cada aspecto, debido a que cada niño es diferente, por lo que no pueden darse ejemplos generales ni específicos, ya que cada uno responde a sus propias necesidades y será el educador o el especialista el encargado de dar respuesta oportuna a las dudas existentes.

CAPITULO I

SINDROME DE DOWN

El síndrome de Down fue reconocido clínicamente hace aproximadamente un siglo como un padecimiento genético muy común dentro del campo de la deficiencia mental.

En un principio se había identificado con un nombre impropio: mongolismo. Este vocablo, acuñado en el siglo XVIII en la confluencia del "mongol" que dormita en todo hombre y de la teoría heredosifilitica de los años 1909 y 1934.

Sin embargo, a través de los estudios y de las diferentes opiniones médicas acerca de este síndrome se han originado cambios en la terminología del mismo, dándole denominaciones tales como: Achromicria congénita, Amnesia peristática, Displasia fetal generalizada, Anomalia de la trisomía veintiuno y Síndrome de la trisomía G-21.

Las anteriores acepciones identifican en sí a un solo sujeto con el padecimiento comúnmente llamado síndrome de Down; claro que las diferentes formas de reconocerlo se deben a alguna causa específica que propicia, en cierta manera, el llamarlo de tal o cual modo.

Empero, se estará hablando siempre de sujetos con deficiencia mental y con características internas y externas que lo sitúan en desigualdad de circunstancias respecto a los sujetos normales.

A pesar de lo anterior debemos reconocer que estos individuos poseen una personalidad llena de potencialidades y que es necesario ofrecerles todas las oportunidades que los lleven a

alcanzar un elevado grado de desarrollo, por supuesto, de acuerdo a sus posibilidades.

No obstante de que se tiene ya la conciencia de que estas personas pueden alcanzar niveles de desarrollo elevados, sigue existiendo la incógnita de conocer y de comprender la etiología de este síndrome, por lo que se han realizado varias investigaciones tendientes a emitir una acertada explicación a este enigma.

El presente capítulo pretende, de manera modesta y sencilla, resumir algunas de las hipótesis propuestas por diversos especialistas, que explican las posibles causas y las manifestaciones del referido padecimiento.

1.1. Definición

El síndrome de Down es el padecimiento más frecuente de todos los accidentes genéticos. En nuestro país, por ejemplo, se presenta en 1 de cada 650 nacimientos, lo que implica una población de afectados sumamente considerable.

Ese alto índice de anormalidad ha propiciado investigaciones tendientes a dar explicaciones, lo más preciso posible, acerca de lo que es el síndrome y del cómo, cuándo y porqué puede presentarse, con el fin de que las personas afectadas por tal padecimiento reciban el apoyo necesario para lograr el máximo grado accesible de desarrollo.

A continuación daremos una definición general de lo que es un síndrome, para que una vez conocido el vocablo pueda entenderse

mejor qué es y cuáles han sido los estudios realizados hasta el momento, para explicar tal padecimiento.

Suros afirma: "El síndrome puede definirse como un cuadro o conjunto sintomático que presentan los sujetos y que no siempre es igual en todos. Es una serie de síntomas y signos que existen a un tiempo y definen clínicamente un estado de salud determinado".¹

Por lo tanto, los individuos que padecen el síndrome de Down reportan una serie de signos iguales en todos ellos, aspecto que permite determinar que un sujeto presenta tal o cual enfermedad específica como en el caso de los trisómicos (sujetos con síndrome de Down).

Ante dicho síndrome numerosos investigadores se han dedicado a realizar estudios que permitan conocer, de manera general, cuáles son las causas y las manifestaciones del mismo, proponiendo así varias hipótesis etiológicas, entre ellas la de John Langdom Down quien en 1866, decía que el mongolismo representa una forma de regresión al estado primario del hombre, semejante a la raza mongólica, y es precisamente en honor a este investigador que se ha utilizado el término de síndrome de Down para referirnos a este tipo de población.

En el año de 1866 el doctor Edouard Seguin, de Francia, se opone a la analogía que su colega, el Dr. Langdom Down, había realizado con la raza mongólica, aduciendo a que el padecimiento se debía únicamente a una reducción de la piel en el margen del

1

Suros, J. Semiología médica y técnica explorativa, p 1.

párpado. Atribuía el trastorno a una forma de "cretinismo furfuráceo", estado caracterizado por una idiocia (retraso mental) de desarrollo anatómico debido al insuficiente funcionamiento de la glándula tiroides.

Por su parte, en el año de 1875 el doctor Torres del Toro comentó que la primera experiencia médica con un mongólico se presentó en un congreso celebrado en Edimburgo, en el cual los doctores John Frazer y Arthur Mitchel hablaron sobre la corta vida de los mongólicos. Posteriormente, el Dr Shuttleworth inició sus estudios siguiendo la existencia de un niño con síndrome de Down e introdujo el término de "niño incompleto", pues llega a la conclusión de que el trastorno se debía a una disminución de la potencia reproductiva.

A la par de este científico los doctores Garrod, Thompson y Fenell describieron la alteración congénita del corazón.

Pronto aparecieron, de manera periódica, diversas investigaciones sobre el mongolismo. Por ejemplo, en la década de los noventa del siglo pasado algunos investigadores como Robert Jones, Charles Oliver, Telford Smith y West aportaron datos acerca de las características del individuo en torno a la herencia. Fue a partir de esos años cuando los científicos dirigieron su atención al estudio de las aberraciones cromosómicas, a pesar de que aún no existían las técnicas citológicas necesarias para describir exactamente los problemas de tipo biológico.

Brushfiel, en 1930, se preocupa por los aspectos clínicos en

torno a la presencia o ausencia de cromosomas.

En 1952 Wanderburg relaciona esta alteración con una anomalía cromosómica antes de las demostraciones citológicas. Retomando esto, Tijo y Levin, en 1956 establecen que el número normal de cromosomas en el ser humano es de 46.

Fue hasta 1959 cuando Lejeune, Gautier y Turpin concluyen, por medio del cariotipo, que la causa etiológica del síndrome de Down se debía a un cromosoma extra, sin saber con exactitud si este cromosoma extra del niño trisómico era materno o paterno, aspecto que es muy difícil de comprobar según los estudios de la doctora Carnevale.

Estudios posteriores, realizados en 1960 por Penrose, descubren la trisomía por traslocación y mosaicismo.

Otros investigadores fijan su atención en torno a la edad de la madre. Entre los primeros científicos que toman este enfoque podemos mencionar a Turpin y Caratzoli y a Daxiades y Portus que desde 1938, aproximadamente, inician sus investigaciones. Esta idea fue prácticamente reforzada por casi todos los científicos; entre ellos podemos mencionar a König, Penrose, Talhamer, Lejeune, Sigler y, finalmente, citaremos a Aleson quien, en el año de 1966, dirige su atención, al igual que Oster, al índice de mortalidad de los trisómicos, sobre todo durante los primeros meses de vida, aspecto que atribuyen, tanto Aleson como Foresman, a varias causas como son los partos precoces, las malformaciones cardíacas y diversas formas de infecciones.

En 1965 Mailer sostiene que la mortalidad de estos niños

aumenta a partir del tercer hermano. Afirma esto debido a que a menudo es el último de un gran número de hermanos el niño que presenta síndrome de Down.

Por su parte en 1968 German dice en su hipótesis, que por cierto fue impugnada, que no es la edad de la madre la que influye en la aparición del síndrome sino la disminución de la frecuencia en las relaciones sexuales, con las consecuencias correspondientes para óvulos y espermatozoides.

Como es de apreciarse, han sido varios los esfuerzos que se han realizado para poder dar una explicación exacta que muestre de dónde proviene el síndrome de Down, y toda esta búsqueda tiene como meta descubrir los métodos y técnicas necesarios para evitar, en un futuro cercano, el nacimiento de sujetos con dicho padecimiento.

En párrafos subsiguientes mencionaremos, de manera más detallada, en qué consiste la etiología del síndrome de Down, retomando las hipótesis más sobresalientes de este apartado.

1.2. Etiología

En el rubro anterior se realizó un planteamiento general de las posibles causas que provocan el síndrome de Down. Ahora, retomando las hipótesis de los autores más relevantes, mencionaremos ampliamente en qué consisten los factores endógenos que provocan tal síndrome y que tienen mayor aceptación entre la comunidad científica, así como los factores exógenos que pueden intervenir también para que esto suceda.

Hablar de la etiología del mongolismo ha tomado gran importancia e interés a partir de que han habido un sinnúmero de sujetos que presentan el síndrome de Down. Para determinar en cierta medida el porqué se ha presentado este, puede realizarse un estudio cromosómico que permita analizar en qué consisten las aberraciones cromosómicas numéricas. Para comprender esto es necesario decir que todo ser humano normal tiene un número total de 46 cromosomas, pero cuando por cualquier razón aparece un cromosoma extra podrá hablarse de un individuo que presenta alguna alteración.

En el caso de los sujetos con síndrome de Down ha podido comprobarse, gracias a este estudio cromosómico ya mencionado, la existencia de un cromosoma extra en el par 21 que, debido a un reparto anormal de los mismos provoca la aparición del mongolismo por una trisomía 21 regular bien individualizada.

Puede hablarse entonces de una "no disyunción" que suele suceder si durante la etapa de la meiosis (división del núcleo de una célula, que produce células hijas que tienen la mitad de cromosomas que la célula madre original) no se produce la separación normal de los cromosomas 21, por causas aún desconocidas.

El evento que provocará la aparición de la trisomía "acontece en el momento de la fecundación; ya sea durante el desarrollo del óvulo o del espermatozoide; ya sea inmediatamente después de su encuentro; o en el instante de la concepción, nunca se sabe si

momento exacto en el que sucede". Casi el 95 % de una población de sujetos trisómicos presentan este caso.

Por otro lado, tenemos a los individuos con síndrome de Down debido a mosaicismo, que consiste en un error de la distribución de cromosomas pero después de la concepción. Afecta aproximadamente al 4 % de los trisómicos. Se puede hablar, también, de la "no disyunción" que puede ocurrir en el curso de una mitosis (división indirecta del núcleo de una célula, de tal manera que cada uno de los núcleos hijos recibe, exactamente, el mismo número de cromosomas que el núcleo progenitor original).

Los individuos afectados, de acuerdo con el ejemplo anterior, presentan 2 o más grupos de células con diferentes dotaciones cromosómicas.

Finalmente, tenemos la trisomía 21 por translocación, que consiste en un desplazamiento o cambio de lugar de un fragmento de un cromosoma, es decir, esta anomalía cromosómica ocurre por fusión céntrica entre 2 cromosomas, acrocéntricos, donde la mayor parte de los brazos largos de un cromosoma se translocan a los brazos cortos del otro. El cromosoma supernumerario no está individualizado, sino soldado a otro cromosoma que a su vez está partido.

Todos estos factores endógenos están determinados, en gran medida, por la edad de la madre, que influye, sin duda, en la frecuencia de la aparición del síndrome.

2

Cuillieret, Monique. Los trisómicos entre nosotros, p 6.

Generalmente las mujeres adultas, entre 38 y 45 años aproximadamente, suelen presentar hijos trisómicos debido a la disminución de potencia biológica. Sin embargo, este problema puede aparecer, también, en las madres jóvenes a causa de que no han alcanzado la madurez total en los aparatos reproductores. Esto nos permite ver claramente que toda mujer que acepta el riesgo de un embarazo, acepta, a su vez, el riesgo de un nacimiento trisómico. No obstante, habrá mujeres más predispuestas que otras. Habrá cierto número de factores que causen más directamente este tipo de riesgos.

Tenemos, por ejemplo, los factores exógenos como las radiaciones ionizantes, mismas que son difíciles de explicar en cuanto al efecto que producen las radiaciones en los procesos genéticos; lo que sí se sabe con certeza es que el organismo almacena radiaciones que más tarde provocarán alteraciones.

Asimismo tenemos la influencia de mutógenos químicos, la influencia de algún virus, o la falta de alguna vitamina durante el primer trimestre de embarazo que cursa cualquier mujer, ya sea joven o adulta.

Por lo tanto es muy importante tomar en consideración algunos aspectos que pueden servir como consejos prácticos y que prevengan, en gran medida, casos como en los que nazcan niños con síndrome de Down. Entre los consejos, de origen genético, figura, principalmente, la limitación de los embarazos en parejas mayores de edad, así como el casamiento temprano, y otra forma preventiva, que aún está en discusión en varios países por la

problemática étnica y moral que presenta, es el diagnóstico prenatal por medio de amniocentesis. Esta puede realizarse en mujeres con alto riesgo de tener un hijo con este síndrome. Por medio de la amniocentesis, "se obtiene líquido amniótico y células de descamación del producto y su cultivo permite analizar el cariotipo del feto. En caso de que éste revele trisomía 21, se puede plantear el aborto terapéutico".

Todo este panorama nos deja ver claramente que es necesario continuar con las investigaciones, puesto que aún es incierto el porqué, el cómo y el cuándo aparecen las anomalías cromosómicas.

Una vez que ya hemos conocido en qué consisten las posibles causas del síndrome de Down, entraremos en detalle de algunas de las características físicas, psicológicas y sociales de los individuos en cuestión.

1.3. Manifestaciones

La aberración cromosómica que provoca el síndrome de Down reúne en el sujeto ciertas características, internas y externas, que nos permiten, en un determinado momento, reconocer a un individuo con tal padecimiento.

De hecho, la mayoría de las anomalías del síndrome de Down son observadas desde el momento del nacimiento y a medida que pasa el tiempo las deficiencias se hacen aún más notorias.

Sin embargo, será tarea del médico enfrentarse al hecho de dar la noticia a los padres del niño; claro que antes de que esto

suceda, el médico tendrá la plena seguridad de su diagnóstico que habrá obtenido y ratificado de la valoración completa que hayan realizado los especialistas con la ayuda de un equipo necesario.

El cuadro clínico es fácil de reconocer desde la primera edad; se pone de manifiesto un retraso psicomotor con apatía e indiferencia, evidenciándose más tarde el retraso mental. Desde el punto morfológico se trata de sujetos de talla pequeña, debido a la falta de desarrollo de sus huesos, con cabeza braquicefálica, es decir ancha y corta, lo que provoca que su perfil facial sea plano y que sus mejillas sean salientes. Sus ojos son ligeramente oblicuos con una fisura o hendidura palpebral; presenta un puente nasal aplanado debido a una de las siguientes causas específicas: por un subdesarrollo de los huesos nasales o por la ausencia de dichos huesos, la parte cartilaginosa es ancha y triangular lo que hace que la mayoría de los sujetos que presentan este síndrome sean de nariz pequeña. Los labios, generalmente, son secos y con fisuras, aspecto ocasionado por tener la boca mucho tiempo abierta, ya que como mencionamos, el puente nasal es estrecho por lo que tienen problemas para respirar y, además, su cavidad bucal también es pequeña, presentando el maxilar superior normal aunque el interior es grande. Su lengua es redondeada en la punta; también encontramos en ella fisuras e hipertrofia papilar. La primera se presenta generalmente desde los 6 meses de nacidos; la segunda alrededor de los 4 años de edad.

La dentición se presenta tardíamente; los primeros dientes

llegan a aparecer de los 9 a los 10 meses, aproximadamente, e inclusive hay ocasiones en que la dentadura se completa hasta los 4 años. La raíz dental es muy pequeña, aunque es importante mencionar que rara vez se encuentran caries, aunque sí puede observarse parodontosis que ocasiona la pérdida de algunos dientes.

La mayoría de estos sujetos tiene la voz gutural y grave. La fonación es habitualmente áspera, profunda y amelódica.

En cuanto a los oídos tenemos que el pabellón auricular es pequeño generalmente, y presentan malformaciones en el conducto auditivo interno. Sus orejas son hipoplásicas, es decir, son de forma defectuosa e incompleta; puede entenderse también como el subdesarrollo que padece un órgano o tejido que hace que éste se atrofie.

El cuello es corto y ancho, ya que el hueso occipital es exageradamente plano.

Los miembros o extremidades son cortos, sus dedos son reducidos; el meñique, por ejemplo, es curvo y casi siempre le falta la falangina; el pulgar es pequeño y de implantación baja. Las manos son, en su mayoría, planas y blandas. En cuanto a los pies se aprecia que son redondos; además, el primer dedo está separado de los otros 4; frecuentemente podemos encontrar que el tercer dedo es más grande que los demás.

El pecho parece ser redondo y existe un aplanamiento del esternón. La espina dorsal no presenta la curvatura normal, lo que ocasiona que estos individuos estén muy rectos. Es fácil de

apreciar que el abdomen lo tienen en forma de pesa, viéndose prominente en función de la ausencia de tono muscular (estado de tensión que manifiestan los músculos cuando están en reposo, por lo que se contrarrestan o equilibran mutuamente mientras se hallan mermados). Por otro lado, casi siempre se encuentran pacientes con hernia umbilical.

A menudo se reportan casos de hipoplasia genital. Esto es, en los hombres el pene es muy pequeño, y de cada 100 de estos casos, sólo a la mitad les descienden los testículos. La mujer presenta los caracteres sexuales tardíamente y aunque se le presente la menarca sus periodos nunca serán regulares. El vello púbico y axilar, de ambos sexos, es escaso; asimismo el apetito sexual se encuentra disminuido, aunque es importante señalar que en determinado momento pueden tener relaciones sexuales.

Las personas con síndrome de Down tienen el cabello fino, lacio, sedoso y escaso, lo que provoca tempranamente una alopecia areata (caída de cabello en una superficie circular), que normalmente aparece en una o más zonas de la cabeza; se produce calvicie, con caída hasta de cejas y de pestañas.

Su piel se torna reseca e incluso llega a presentar vitiligo que es la pérdida de pigmento en alguna zona de la piel.

Hemos visto hasta aquí algunas de las características físicas particulares de los trisómicos; sin embargo, sabemos también, que en algunos casos se presentan malformaciones internas como son las cardiopatías, la estenosis duodenal y la leucemia. Las primeras, es decir, las afecciones cardíacas, son las más

frecuentes debido a una anomalía o alteración del funcionamiento del corazón. La segunda, la entenderemos como la dificultad anatómica del tránsito intestinal a nivel del duodeno a consecuencia de una estenosis (estrechez, estrechamiento). Y, por último, tenemos la leucemia y el cáncer. Según datos publicados por Lina Werthuller, "la relación entre mongolismo y leucemia está fuera de toda duda, en especial en la denominada leucemia congénita. La aparición de la leucemia congénita es, en el mongólico de 3 a 9 veces mayor que en los niños normales", lo que evidencia que este padecimiento acompaña, sin duda, al mongolismo.

También podemos mencionar que los reflejos de estos individuos están disminuidos, por lo que es sumamente importante y necesario darles una estimulación temprana que les ayude en su desarrollo psicomotor, ya que estos sujetos, pese a su deficiencia, alcanzan grados elevados de desarrollo que en determinado momento les permite ser autosuficientes.

El desenvolvimiento psicológico del menor con síndrome de Down es lento, presentando patrones de aprendizaje de grado inferior al del término medio. El perfil emotivo de estos niños presenta las siguientes características: obstinados, generalmente de buen carácter; aunque llegamos a encontrar niños apáticos, también los hay imitativos, afectivos y extremadamente sociales. Por tal razón es necesaria una orientación oportuna y adecuada a los padres de familia, quienes deben saber que sus hijos necesitan de

4

Werthuller, Lina. Psicología educativa, p 17.

mucho amor, ayuda y confianza, aspectos que beneficiarán, sin duda, el desarrollo y adaptación social del pequeño.

Los padres deben, desde el momento en que se enteran que su hijo presenta una trisomía 21, iniciarlo en un tratamiento educativo, ya sea a través de un maestro especializado como el pedagogo, o por medio de un médico o psicólogo.

La primera tarea a la que se enfrentarán dichos especialistas será la de explicar ampliamente a los padres todo lo relacionado con la deficiencia mental en los niños con síndrome de Down; asimismo, les ayudarán a comprender las actitudes y los sentimientos de éstos y les mostrarán lo importante que es educarlos y tratarlos con la mayor normalidad posible dentro de su hogar.

La seguridad y afecto que pongan los padres y los maestros en el cuidado y entrenamiento del niño, serán una de las premisas básicas para el éxito de la educación especializada del niño con trisomía veintiuno.

En el siguiente capítulo veremos cómo es en general la organización de las escuelas especializadas, cuyos objetivos principales son el de socializar al niño, desarrollando en él todas sus capacidades, evidentemente hasta donde sea posible, para hacer de él un individuo capaz y autosuficiente, con una sólida formación integral.

CAPITULO II

EDUCACION ESPECIAL PARA EL NIÑO CON SINDROME DE DOWN

Desde el momento en que los padres tienen conocimiento de que su hijo padece el síndrome de Down, deben iniciarlo dentro de un tratamiento educativo que incluya la ayuda de algún equipo especializado.

Ese equipo ofrecerá 2 tipos de servicio; el primero será para los padres de los niños y el segundo para estos últimos. Es sumamente importante dar una explicación y una orientación lo más completa posible a los padres de familia con respecto a las actitudes y sentimientos de su hijo y del cómo educarlo y tratarlo en el hogar; asimismo, es indispensable concientizarlos para que comprendan que una estimulación temprana, llevada por ellos mismos desde sus hogares, ayudará, sin duda, al desarrollo psicomotor del niño.

A la par de lo anterior, los especialistas atenderán las necesidades educativas del pequeño, aspecto que nos muestra que el hecho de acudir a una escuela de educación especial les servirá de mucho, ya que se atenderá a toda la familia afectada.

De antemano sabemos que la oportunidad de la enseñanza la tienen todos los individuos, por lo tanto el hecho de tener alguna alteración mental no significa que deba privarse a las personas a ese acceso, así que a los niños con trisomía 21 hay que educarlos para que puedan desarrollarse y cumplir con sus propios objetivos. Así, lograrán su ajuste dentro del medio en el que se desenvuelven, muchas veces hostil, debido a que en general

estos niños son rechazados e incluso negados por sus propios familiares.

Para alcanzar lo anterior, se debe realizar una labor conjunta, tanto de padres de familia como de instituciones especializadas que han sido creadas con el fin de brindar los elementos necesarios al individuo trisómico para que llegue a su autosuficiencia y a la cristalización de su adaptación social.

A continuación hemos recopilado y extractado la organización de algunas de las escuelas de educación especial que existen en la ciudad de México dedicadas a la atención de niños con síndrome de Down, tomando en consideración la operatividad y los objetivos que pretenden alcanzar.

Es necesario mencionar que debido a la falta de información bibliográfica referente al tema, tuvimos que basarnos en las entrevistas a informantes clave y a la observación para la obtención de datos.

2.1. Objetivos de las instituciones de educación especial para niños con síndrome de Down

Las instituciones de educación especial que atienden a individuos trisómicos en nuestro país, surgen por la necesidad de crear métodos y técnicas que estimulen el desarrollo de las personas Down; asimismo iniciarlas en un tratamiento que permita, en cierta medida, su adaptación a través de la habilitación, educación, entrenamiento.

La educación especial de estos pequeños tiene algunas características específicas, por lo tanto debe darse un mayor

énfasis a determinados aspectos. Entre las áreas básicas, que consideramos las más importantes de atender en la educación especial para el niño con síndrome de Down, tenemos: la estimulación temprana, la educación psicoespiritual, la estimulación perceptiva, la terapia del lenguaje y los conocimientos fundamentales, mismas que explicaremos en el tercer apartado del presente capítulo.

Algunas de las instituciones encargadas de prestar estos servicios en el área metropolitana de la ciudad de México y que tienen mayor reconocimiento son: CIEDUCA, CEDAC, John Langdon Down, Comunidad Down, Escuela Asociación Mexicana en pro del Niño Retardado, entre otras.

Estas instituciones no trabajan conjuntamente; sin embargo, todas ellas persiguen los mismos objetivos y se dirigen tanto a los familiares como a los niños con dicho padecimiento.

Es necesario, antes de definir los principales objetivos de las escuelas especiales, reconocer la importancia y lo valioso que es el hecho de que se ofrezca apoyo a todo el núcleo familiar, desde los padres e hijos como al propio niño afectado, pues, como veremos posteriormente, la educación de un sujeto con síndrome de Down se inicia desde su hogar en donde sus principales maestros son sus padres.

Por lo tanto, estas escuelas no pueden dividir su atención y centrarse sólo en los padres de familia o en sus hijos, sino que debe ofrecer su servicio a ambos. Con respecto a los primeros, diremos que la ayuda y opiniones que se les ofrezcan deben ser

impartidas por auténticos especialistas habituados a este tipo de situaciones (psicólogos, pedagogos, trabajadores sociales, educadores, médicos, entre otros) para evitar así confusiones en el manejo y educación de sus hijos.

En estas instituciones también deberá encontrarse una útil y adecuada información bibliográfica, así como otros servicios (véase: incisos 2.2 y 2.3 de este capítulo) que ayuden al cuidado, educación, actividad laboral y mejor aprovechamiento del tiempo libre en las personas afectadas por el síndrome de Down.

Ahora bien, con respecto a la atención que las instituciones le dan a estos niños diremos que casi todas persiguen un mismo objetivo, que es el de llevar a los niños hacia una vida lo más próxima a lo normal, y, además, que lleguen a realizarse como personas autosuficientes y productivas dentro de la sociedad a la que pertenecen: es decir, esas escuelas, con la colaboración de los padres de familia, intentan cubrir aspectos que conciernen al mejoramiento de la calidad de vida de los niños trisómicos y a la investigación de sus posibilidades para desarrollar al máximo su potencial como seres humanos. Para llegar a lo anterior se valen de métodos y procedimientos específicos que sirven de base para crear un programa psicopedagógico, lo más completo posible, que realmente ayude al desarrollo de las esferas cognoscitivas, psicomotoras, de lenguaje, afectivas y sociales de los niños.

Cabe aclarar con respecto a esto, que algunas de las instituciones toman en consideración los lineamientos de la Dirección General de Educación Especial de la Secretaría de

Educación Pública, aunque cada una de ellas tiene sus innovaciones de acuerdo con sus propias necesidades de funcionamiento. Esos lineamientos se van modificando con base en la evaluación permanente que realiza el equipo interdisciplinario que participa o trabaja en dichas escuelas, con el fin de hacer las adaptaciones pertinentes según cada caso que se presente.

Sin embargo, nada de lo anterior podría llevarse a cabo, ni funcionar, si no se trabajara conjuntamente con los padres de familia, puesto que la tarea de adaptar a los niños Down a la sociedad a la que pertenecen, atañe a ambas partes: es decir, tanto a la institución como a los padres de familia. Esto ayudará, en gran medida, para que las actitudes adoptadas por unos y otros sean las acertadas, y, por lo tanto, puedan obtener óptimos resultados en la conducción de los pequeños.

Sabemos de antemano que cada niño afectado, a pesar de padecer la misma deficiencia, tiene su propio patrimonio genético individualizado, es decir, que lo hace único, por lo que el proyecto educativo que se desarrolla se diversifica, e incluso puede cambiar con el paso del tiempo; por lo tanto, será un proyecto flexible que se adaptará a cada paso.

Por último, es de resaltar el hecho de que la forma en que se organice una institución puede ser la base que permita el logro de todo lo anteriormente referido, y para esto se necesita de un grupo bien organizado que trabaje conjuntamente y que ofrezca sus conocimientos para la obtención y desempeño de los objetivos y metas previamente establecidos.

A continuación veremos, de manera general, cómo se organizan las escuelas de educación especial para llegar a la correcta aplicación de las diversas actividades y puedan obtenerse así resultados positivos en beneficio del niño con síndrome de Down.

2.2. Organización

El reto al que se enfrentan las escuelas de educación especial no es una tarea fácil, por lo que necesitan ser instituciones educativas lo suficientemente sólidas en sus estructuras y en la forma en que se organicen para alcanzar sus metas.

En México, algunas de las instituciones de educación especial que ofrecen sus servicios a personas con síndrome de Down se coordinan en general de la misma manera y siguen ciertos lineamientos para obtener, dentro de lo posible, buenos resultados por parte de la población afectada. Algunas de estas escuelas, dependiendo de sus necesidades funcionales, cuentan con determinados departamentos que amplían las posibilidades de atención hacia las personas que padecen el síndrome de Down. Por tal razón en estas instituciones labora un grupo interdisciplinario que interviene para lograr los objetivos que mencionamos en el apartado anterior; dicho equipo está conformado por varios profesionistas, entre ellos psicólogos, psiquiatras, médicos, pedagógicos y trabajadores sociales.

Estas escuelas de educación especial, tal y como ya se ha mencionado, funcionan gracias a su buena organización. Cuentan con una dirección general, una subdirección, el cuerpo técnico y

el personal administrativo, cuyas tareas fundamentales se encaminan a mantener el interés y el entusiasmo en la conducción de los niños Down.

A continuación mencionaremos cómo funcionan las anteriores jefaturas así como las secciones, áreas y departamentos que intervienen para que se puedan alcanzar los objetivos y metas planeadas por las escuelas de educación especial. Y, posteriormente, explicaremos cuáles son las tareas que se realizan dentro de cada uno de ellos, tomando en cuenta la función de todos los profesionistas inmersos en las distintas actividades.

En primer lugar tenemos la dirección general, en la cual el encargado de ésta tiene como tarea fundamental la de asumir la responsabilidad del establecimiento, siendo, por lo mismo, la autoridad superior para el personal técnico, docente y auxiliar administrativo. El director hace cumplir, además, las disposiciones y mandatos de las autoridades, que en este caso son un grupo de personas reunidas en un patronato, con el fin de crear instituciones de educación especial, no lucrativas, en pro del niño con síndrome de Down.

El subdirector del plantel representa al director cuando éste se encuentra ausente. Generalmente es quien encauza, orienta y dirige las labores educativas, administrativas, materiales y sociales de la escuela; tiene bajo su supervisión 2 Áreas que son la administrativa, en la cual está adscrito el personal administrativo (repcionista, secretarias, cajeras, etc), y la

de auxiliares administrativos, de la cual dependen la intendencia y la conserjería. El personal que trabaja en estos últimos rubros mantiene la higiene y la limpieza del lugar, aspecto que influye, sin duda, para que haya un mayor rendimiento tanto de parte de los docentes como de los alumnos.

Con respecto a la dirección técnica podemos decir que se encarga exclusivamente del buen funcionamiento de las distintas áreas y de que el equipo de profesionistas realice las acciones necesarias para el óptimo desarrollo de los sujetos que se atienden.

Los profesionistas que trabajan en estas escuelas y que conforman el cuadro técnico deben colaborar con la dirección, desarrollar debidamente sus programas y seguir con estricto apego las técnicas señaladas por los superiores, situación que, sin duda, reditúa beneficios tanto a la escuela como a los educandos. Cabe señalar que este grupo de profesionistas es el que está a cargo de las diferentes secciones, áreas y departamentos, mismos que mencionaremos a continuación, de manera breve, para resaltar la tarea o función que se desempeña en cada uno de ellos.

Hay 5 secciones específicas en donde se ubica a los niños cuando ingresan a las instituciones especializadas. En primer término tenemos la sección de estimulación temprana, que sirve para enriquecer el desarrollo físico y psíquico del niño a través de experiencias sensoriomotrices que le permitan su desarrollo integral; aquí, los profesores trabajan conjuntamente con los padres de familia, con el fin de que estos participen

directamente en la educación de sus hijos.

Se cuenta, también, con secciones escolarizadas, que contemplan la maternal, la preescolar, la primaria y la de capacitación laboral, las cuales explicaremos en el siguiente apartado para dar a conocer de manera específica la labor realizada en dichas secciones. Sin embargo, por el momento es necesario mencionar que estas se refieren con las distintas áreas existentes, que fueron creadas para ofrecer otro tipo de oportunidades y de servicio a los educandos, como lo son el Área de autosuficiencia, de socialización, de psicología, de terapia de lenguaje, de psiquiatría, de deportes, de talleres y de pedagogía.

Todos los alumnos tienen acceso a las diversas Áreas, aunque el hecho de estar en una o en otra dependerá de los avances de cada uno de ellos; habrá, por ejemplo, quien requiera constantemente el permanecer en cierta área desde que inicia hasta que termina su escolarización, mientras que algún otro la ocupará en lapsos de tiempo más cortos.

Asimismo, las instituciones de educación especial para ampliar sus servicios han creado diversos departamentos de apoyo que se encargan de ayudar a los niños, incluyendo a sus familiares; entre estos tenemos el médico, el de trabajo social, el de material didáctico y el de orientación familiar, cuyas funciones mencionaremos en el próximo inciso.

Como puede observarse los servicios creados en estas instituciones tienen como finalidad dar solución, ayuda e incluso

respuestas oportunas a todos aquellos que se encuentran inmersos en el proyecto educativo que se ofrece a personas trisómicas.

Por último, haremos referencia de un punto que creemos de gran importancia como lo es el que todos los profesionistas que laboran en escuelas especiales estén constantemente actualizados, razón que ha propiciado la creación del departamento de capacitación al personal, en el cual tienen cabida, además de los profesores, los terapeutas, los técnicos y los padres de familia.

La capacitación que se ofrece es sobre aspectos específicos relacionados con el tratamiento de las personas con síndrome de Down, a efecto de que éstas sean apoyadas para alcanzar metas determinadas.

Algunos de los cursos de capacitación que se imparten son, en varias ocasiones, realizados por la propia institución en la que se labora, aunque los hay también en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala y en la Confederación Mexicana en Pro del Deficiente Mental, por mencionar algunas.

Una vez concluido determinado curso se procede a una evaluación del personal para conocer si cumple con lo estipulado y si sus conocimientos realmente están vigentes.

Hasta este momento hemos presentado la forma en que se organizan, en general, las escuelas de educación especial para sujetos con síndrome de Down en nuestro país, y se ha podido apreciar que este tipo de organización funciona gracias al eficaz cumplimiento de cada una de las personas que labora en dichas

escolas.

En el siguiente apartado nos referiremos a la función de cada una de las partes que integran las escuelas de educación especial para niños Down con el objeto de conocer la operatividad de las diferentes áreas, secciones y departamentos.

2.3. Operatividad

Para concluir el capítulo hemos incorporado este apartado cuyo interés primordial radica en proporcionar tanto a padres de familia como a los profesionales inmersos en el tratamiento del niño trisómico, los datos necesarios para que conozcan, aunque sea de manera general, cómo operan las instituciones especializadas a través de sus equipos interdisciplinarios constituidos por psicólogos, pedagogos, trabajadores sociales y médicos.

De este modo las personas interesadas podrán formarse una visión más amplia de los métodos que se utilizan para el logro de los objetivos propuestos por parte de las instituciones.

Sabemos ya que en su aspecto interno las escuelas de educación especial exigen una organización específica para cumplir con los requerimientos necesarios que beneficien al niño con síndrome de Down con el que trabajan durante el año escolar. Conozcamos ahora el trabajo tanto de especialistas como de los padres de familia que participan en los diferentes servicios que prestan estas instituciones.

Como ya lo mencionamos, es muy importante contar con un equipo

interdisciplinario, ya que cada uno de los profesionistas tiene conocimientos diferentes que aportan, sin duda, beneficios a los niños Down, ofreciéndoles los elementos suficientes para que alcancen un desarrollo idóneo e integral.

La atención que se dé a los niños, ya sea en forma individual o grupal, dependerá de las necesidades de cada quien, por lo que será importante partir de un diagnóstico que permita ubicar a los pequeños en el sitio que les corresponda.

Algunas de las instituciones de educación especial para personas con el síndrome de Down utilizan un manual de apoyo, en el cual el maestro anota los avances de cada niño durante una semana y el nivel que obtuvieron respecto a los objetivos propuestos a través de actividades específicas. En esta evaluación los padres de familia también participan, ya que cuentan con el mismo manual que les sirve para evaluar a su hijo dentro del hogar.

Las personas afectadas por el síndrome de Down pueden ubicarse dentro de diferentes secciones y áreas, dependiendo de su edad y de su grado de desarrollo.

Explicaremos en primer término cuáles son las secciones y la función que se realiza en cada una de ellas, para posteriormente abordar lo que son las áreas y cuál es la finalidad que persiguen, con el apoyo de otros departamentos creados para cubrir en su totalidad las necesidades tanto de los padres como de los niños trisómicos.

Tenemos primero la sección de estimulación temprana. En esta

sección se reciben a niños entre 0 y 3 años, atendiendo los aspectos sensoriales, perceptivos y de lenguaje. Se trabaja conjuntamente con los padres, para que ellos lleguen a comprender, interesarse e interactuar con su hijo, lo que sin duda provocará que los pequeños den más de sí mismos. Las sesiones son individuales con una duración de una hora, 2 o 3 veces a la semana.

Investigaciones recientes han demostrado que los niños con síndrome de Down poseen un potencial enorme para aprender. Los límites se desconocen aún, lo que si está comprobado es que la estimulación temprana es determinante porque gracias a ella se incrementa el número de conexiones de las células cerebrales (neuronas), lo cual les permitirá estructurar pensamientos más complejos, convirtiéndose esta sección en la base principal para que en años posteriores los niños puedan desarrollarse integralmente. Asimismo, lo que se busca durante la estimulación temprana es que el niño adquiera control de sus movimientos, mejore su postura, atienda estímulos auditivos, visuales y táctiles y desarrolle poco a poco su lenguaje, iniciándolo, además, dentro de las técnicas o hábitos alimenticios.

En segundo lugar se encuentra la sección maternal, en la cual se aceptan, generalmente, niños de 2 a 3 años. Aquí se busca el desarrollo de sistemas sensoriales, se dan pautas para el autocuidado y se inician las actividades académicas. Las conductas motrices, gruesas y finas, de equilibrio, dirección y ubicación espacio-temporal son reforzadas en esta etapa. El

lenguaje debe estimularse continuamente y, además, hay que realizar ejercicios que ayuden al desarrollo de los sentidos del pequeño. Una vez logrado esto, y si su edad lo permite (que esté entre los 4 y los 7 años), podrá continuar en la siguiente sección: la preescolar.

En ésta se abarcan aspectos de preescritura y de lectura: se da mayor importancia a la autosuficiencia y al lenguaje, sin descuidar la psicomotricidad. El niño se siente integrante de un grupo de compañeros con quienes comparte el juego y el trabajo, por tanto la socialización toma una importancia determinante ya que estos sujetos podrán bastarse a sí mismos e integrarse fácilmente en la sociedad, puesto que logran formas de conducta acordes con el medio ambiente que los rodea.

Posteriormente el niño seguirá en la sección primaria, dividida en 3 niveles: En el primero se desarrolla en el alumno el sentido de responsabilidad. Las actividades de la vida diaria requieren de perfeccionamiento, por lo que al niño se le inicia en el conocimiento de los números y se le dan conceptos equivalentes, por ejemplo, mayor o menor que, entre otros; asimismo, llega a evocar las partes del cuerpo y las funciones que éstas desempeñan.

En el segundo se pretende dar una mayor independencia a los pequeños, permitiéndoles así la oportunidad de tomar decisiones sobre algunos aspectos. El aprendizaje se encamina al inicio de la comprensión del manejo adecuado de símbolos numéricos y de ejercicios caligráficos previos a la lectoescritura; se tratan

temas como: los seres vivos, los juguetes, los medios de transporte y la ciudad, entre otros.

Y, en el tercer nivel, el niño llega a desplazarse en la escuela de manera independiente. Ante situaciones de competencia, el niño acepta y entiende la razón de su éxito o de su fracaso; evidentemente adquiere mayores responsabilidades y se somete a disciplinas más rígidas.

Finalmente, y si su madurez lo permite, el alumno puede ingresar a la sección preocupacional o de capacitación laboral. En ésta le dan oportunidades para que conserve sus intereses, aptitudes y habilidades hacia algún trabajo que pueda desempeñar; es encaminado al área de talleres en los cuales encontrará actividades que lo satisfagan y lo hagan una persona útil tanto a sí mismo como a la sociedad.

Cabe señalar que todas las secciones reciben el apoyo de las diversas áreas que funcionan en las instituciones de educación especial. Estas áreas "ofrecen una gran variedad de oportunidades para el buen desarrollo físico, cognoscitivo y social de los alumnos",⁵ aspectos que, sin duda, beneficiarán para que el avance de los niños dentro de las distintas secciones sea superior, logrando así un desarrollo idóneo de los mismos.

Las áreas que se trabajan generalmente en algunas de las instituciones de educación especial para niños con síndrome de Down en la zona metropolitana de la ciudad de México son las siguientes:

5

Folleto CED, Fundación CEDAC, Centro de Educación Down, p. 8.

El Área de autosuficiencia, en la que se contemplan aspectos de higiene personal, hábitos alimenticios, manejo de utensilios para comer, prevención de accidentes y prácticas en la calle.

El Área de socialización, que permite al niño adaptarse a su grupo a través del juego y, también, se ocupa de su integración familiar y comunitaria.

El Área de lenguaje, en donde se trabaja de manera individual; abarca aspectos como articulación gramática y estructuración. Esta se da no sólo en la escuela sino también fuera de ella, con la participación de la madre, el padre y los demás familiares involucrados con el alumno.

El Área de psicomotricidad, que trabaja conjuntamente con el Área de deportes, cuya finalidad es la de desarrollar conductas motoras en el pequeño, por ejemplo, aprende a recortar, pegar, estrujar, trazar, entre otras cosas.

El Área de talleres, que es necesaria para la habilitación de los alumnos mayores con el fin de que puedan desempeñar algún oficio que les reditue beneficios económicos y sociales.

Y, por último, tenemos 2 áreas necesarias que son las de pedagogía y de psicología. En la primera, el especialista tiene como tarea principal la de realizar los estudios necesarios para evaluar al niño y poder así ubicarlo en el grupo correspondiente. En la segunda, el psicólogo se encargará de dar la orientación pertinente a los padres de familia; además, ofrecerá pláticas relacionadas con la sexualidad y con el manejo de conductas inadecuadas en los niños.

Debido a que las familias con niños Down tienen necesidades específicas, se han creado departamentos que ofrecen sus servicios de manera extraescolar. Entre estos están el departamento médico, que vigila constantemente la salud de los niños; el de trabajo social, que sirve de enlace entre la familia y la escuela y en el cual se realizan estudios socioeconómicos para conocer el medio familiar y extrafamiliar en que se desenvuelve el niño; el de material didáctico, que permite alcanzar un sinnúmero de objetivos y en el cual existe un personal dedicado a la adquisición, control, elaboración, distribución y mantenimiento del material que se usa en varias áreas y secciones.

Para concluir esta parte, es de mencionarse un departamento muy importante que es el de orientación familiar, en el cual se realizan reuniones periódicas con todas las familias, ofreciéndose conferencias impartidas por especialistas que proporcionan diversos elementos indispensables para el trato adecuado de las personas afectadas por el síndrome de Down; asimismo, mensualmente se elabora un informe de actividades que da a conocer tanto a profesores como a los familiares el avance de los alumnos, para que de esta forma puedan apreciar cuáles son las secciones y áreas que requieren de mayor atención, para dedicarles aún más tiempo del previsto y alcancen así el nivel que se pretende.

Para cumplir con las funciones de estos departamentos, se debe hacer una evaluación constante de los alumnos, tanto grupal como

individualmente. Debe existir, también una relación muy estrecha entre los maestros de un curso y de otro, ya que así se intercambiarán experiencias y se darán a conocer los avances de cada niño; este hecho permitirá saber a ciencia cierta si el alumno se encuentra listo o no para iniciar un nuevo nivel escolar.

Basados en la evaluación, los profesionistas adecuarán técnicas y procedimientos que estimulen a los alumnos para lograr objetivos establecidos. Además, de acuerdo con las etapas anteriormente mencionadas, que van de lo simple a lo complejo, se respetará un proceso evolutivo normal que permita llegar a la maduración de las funciones y de las capacidades de los trisómicos.

Consideramos que hasta este punto nos hemos referido, de manera general, a la organización del proceso educativo en la vida de los niños con síndrome de Down, aunque no debemos olvidar que la labor desempeñada por las instituciones de educación especial no tendrá valor ni efectividad si no participan en ella los padres de los pequeños. Hay que concientizarlos de que estos niños alcanzan niveles de madurez y de desarrollo muy elevados y que, por lo tanto, es preciso iniciarlos, lo más pronto posible, dentro de un tratamiento que les permita llegar a la autonomía porque de esta manera lograrán formas de conducta lo más cercanas posible a los patrones de normalidad, y serán más fácilmente aceptados en su medio social.

Sin duda, una familia bien estructurada, basada en el respeto

y en el amor, enfrentará positivamente la llegada de un ser con limitaciones, buscando así la mejor manera de encauzarlo y de educarlo para que cuente con elementos que le permitan en un momento dado bastarse a sí mismo.

En el siguiente capítulo abordaremos el tema de la familia y la problemática a la que ésta se enfrenta con el nacimiento de un niño Down, incluyendo los diferentes comportamientos que se suscitan entre los padres del pequeño al enterarse de que éste presenta ciertas limitantes y que, por lo tanto, es básico su apoyo para que el niño pueda subsistir y superar, en cierta medida, su deficiencia.

CAPITULO III

LA FAMILIA

La familia, se ha dicho, es la base de la sociedad y sin ésta las demás instituciones carecen de significado.

A través de ella se regulan una serie de conductas aceptadas por la sociedad, o tal y como lo dice Ely Chinoy, en su libro Introducción a la Sociología: "La familia aparece de algún modo en toda sociedad, porque satisface ciertas necesidades de la vida social"⁶. Situación que nos indica que la unidad familiar es el principio para que se alcancen ciertos anhelos sociales.

Sin embargo, su función no se limita exclusivamente a mantener un orden social, sino que además permite la formación del ser humano en su estado biopsicosocial.

Para entender mejor lo anterior es necesario mencionar que en el aspecto biológico un pequeño al nacer, tiene que ser cuidado, alimentado y asegurado en su existencia, pues aún no cuenta con conciencia ni voluntad suficiente para realizar por si solo estos menesteres, y quién mejor que su familia para resolver tales asuntos; en lo psicológico es evidente que "en el seno familiar se desenvuelven procesos que configuran la personalidad de todos sus miembros, especialmente la personalidad individual concreta de los hijos"⁷. Dicha personalidad puede variar dependiendo del ambiente que los rodee, el cual puede ser de cariño y cordialidad

6

Chinoy, Ely. Introducción a la Sociología, p 73.

7

Recaséns Siches, Luis. Tratado general de sociología, p 434.

o de conflictos y falta de amor; y, por último, en el aspecto social, la familia permite que el niño inicie su socialización y le muestra los patrones conductuales requeridos por la sociedad a la que pertenecen.

Por tanto, la participación de la familia en los distintos aspectos es muy importante, y lo es aún más si se refiere a asuntos concernientes a los hijos, pues como sabemos el advenimiento de estos será motivo de satisfacción familiar, aunque no debemos olvidar que si acaso llegara a presentarse el nacimiento de un hijo anormal, se tornará, lejos de una satisfacción, un ambiente depresivo en el seno del hogar. Los padres seguramente desconocerán las causas que provocan tal o cual "anormalidad", y si la relación no se encuentra lo suficientemente sólida en sus sentimientos, como para afrontar el problema, se sentirán culpables y frustrados, ocasionando desajustes en su matrimonio y también con los hijos, e incluso puede llegarse a la desintegración familiar.

Esta desintegración afectará, sin duda, a cada uno de los integrantes y, por consiguiente, a la sociedad, pues para ésta, como ya se mencionó, la familia es la institución fundamental que permite existan otras instituciones, y, asimismo, la familia permite que la sociedad pueda funcionar cumpliendo con los patrones establecidos.

Evidentemente las causas que orillan a un matrimonio y a una familia al fracaso pueden ser muchas; sin embargo, por el momento nos interesa conocer únicamente las razones que llevan a las

familias a la desintegración en el caso de que nazca un hijo anormal o con deficiencia mental (específicamente de los niños con síndrome de Down).

Veamos, pues, en este capítulo cuál es la actitud de los padres y de la familia en general, así como la influencia y la participación de estos en el desarrollo del niño.

3.1. Actitud de los padres ante el síndrome de Down

La familia es la parte más importante en la vida de los niños. "esto se debe a que los miembros de la familia constituyen el ambiente primordial del niño ya que sus miembros son las personas más importantes durante los primeros años formativos":⁸ por lo tanto su participación en los distintos aspectos será determinante.

Desafortunadamente, cuando los padres de familia se encuentran con la noticia desagradable de que su hijo es anormal y presenta, en este caso, el síndrome de Down, estos se encontrarán ante una situación crítica que provocará un ambiente tenso y depresivo en su relación. Surgirán de inmediato incógnitas sobre el comportamiento de ambos padres y del nuevo ser. La realidad cotidiana demuestra que la pareja difícilmente comprende, lo que sucede, sufriendo así un grave traumatismo psicológico, mismo que debe evitarse para que no surjan demasiadas perturbaciones entre los esposos, pues esto puede llevarlos a ciertos desajustes en su matrimonio e incluso puede brillarlos a la desintegración.

8

Hurlock, Elizabeth B. Desarrollo del niño, p 528.

familiar.

En continuación examinaremos las actitudes más frecuentes que se presentan entre la madre y el padre de una criatura con síndrome de Down, mismas que podrán entenderse más fácilmente si se analizan. Estas conductas generalmente de culpabilidad, frustración, impotencia e incertidumbre; además de que se sienten afectados en su vida social, ya que comparten con la sociedad dichos sentimientos, y, por otro lado, llegan a pensar que han sido castigados por algún error cometido en su vida e incluso tienden a culpar a los ascendientes de cada uno de ellos. Pero veamos a continuación en qué consisten cada uno de los sentimientos anteriormente mencionados.

El sentimiento de culpabilidad aparece fácilmente, basta y sobra que exista algo que moleste a alguno de la pareja para que de forma inmediata discutan y se culpen el uno al otro. tal y como se ha señalado, por la causa del padecimiento del niño, lo que repercutirá en la dinámica familiar, que si hasta entonces era adecuada se tornara difícil e insoportable para los miembros que la constituyen. (Es preciso aclarar que esto se da de manera inconsciente en cada individuo que se encuentra inmerso en dicha problemática).

La frustración se debe a que un padre y una madre, antes de que nazca su hijo contemplan ciertas expectativas sobre él, y al encontrarse con la noticia de que su hijo es anormal sienten generalmente que sus sueños y anhelos se desvanecen y con dificultad comprenden que ese niño con síndrome de Down puede

integrarse fácilmente a su familia y a la sociedad siempre y cuando se le encamine y den las pautas precisas para lograrlo.

La impotencia de los padres al no saber cómo actuar ante sus hijos, ocasionará conductas agresivas en todos los miembros de la familia, quienes seguramente guardan en su inconsciente sentimientos de amargura, rencor y resentimientos por la llegada de un ser con limitaciones.

La incertidumbre también suele hacerse presente, pues los padres no tienen idea de lo que los depara el destino. Deben buscar información fidedigna en cuanto a cómo deben manejar a su hijo. No deben olvidar que lo principal para ayudar es adaptarse a las circunstancias a medida que van saliendo las cosas, sin pensar todo el tiempo en el futuro, lo importante es resolver cosas del momento.

Es de mencionarse el hecho de que tales sufrimientos no aparecen únicamente entre la pareja, sino que cada uno de ellos se ve afectado psicológicamente en forma individual, es decir, la madre se pone nerviosa y temerosa, por lo que no acepta tener relaciones sexuales con su marido, por miedo a procrear otro hijo con síndrome de Down, lo que hace suponer que además del sentimiento de culpa que tiene la madre, inconsciente y conscientemente, existe en ella un rechazo hacia su pareja. También, es probable que la mujer sobreproteja a su hijo impidiéndole con esto su desarrollo lo más normal posible, piensa que esta situación se hace insostenible y siente coartado su libertad.

Por todo lo anterior, es importante que la progenitora sea orientada y comprenda, como lo afirma Santiago Ramirez en su libro Infancia es destino, que "el niño al nacer establece sus relaciones de afecto, sus necesidades de satisfacción, protección y apoyo con la madre. Al principio tales necesidades son fundamentalmente alimenticias, pero también de contacto, de ternura y cercanía". Por lo tanto, su participación y su relación con su hijo son determinantes en su desarrollo.

Con respecto al padre, sabemos que "casi no participa en los problemas pedagógicos, de crecimiento y de crianza de sus hijos"¹⁰, y menos aún si el padre se enfrenta a una situación en la que su hijo presenta alguna anomalía, se encuentra más desengañado que una madre e inseguro en relación con su hijo pues no sabe cómo comportarse. No debemos olvidar que el padre se siente padre, gracias a la relación que establece con sus hijos. Sin embargo, es de afirmarse que el niño requiere también de la aceptación y cariño de su progenitor, por lo que se sugiere que éste busque la ayuda pertinente que le dé las pautas para participar en la vida de su hijo y de esta manera conocerlo mejor y aceptarlo a pesar de sus limitaciones.

Por otra parte, los padres también se piensan y sienten alterados en sus relaciones sociales, pues consideran que al recibir visitas con frecuencia, éstas se verán limitadas por el padecimiento de su hijo, provocando que se niegue la existencia

9

Ramirez, Santiago. Infancia es destino, p 21.

10

Ramirez, op cit., p 26.

de este, motivo por el que sus relaciones sociales se verán frustradas.

De igual forma los otros hijos, si acaso los hay, se verán afectados, debido a que en la mayoría de los casos, se sienten relegados y no comprenden con facilidad porqué su hermano requiere de mayor atención; asimismo, el problema llega a agravarse cuando los padres dan responsabilidad a los hijos, sobre todo a los mayores, de cuidar a su hermano deficiente; seguramente, como lo afirma Hurlock, "resienten esto todavía más, que el cuidado de un hermano pequeño normal, pues el que tiene defectos requiere más tiempo y atención y puede contribuir muy poco en reciprocidad. En lugar de mostrar gratitud, el niño con defectos tiene probabilidades de quejarse o criticar los cuidados que recibe".¹¹

Es preciso y necesario que todos los niños, incluyendo al trisómico, convivan entre sí e intercambien sus experiencias en forma natural para que el ambiente sea mejor.

Hemos visto hasta aquí cómo se torna el ambiente familiar por el nacimiento de un niño con síndrome de Down; los padres e hijos se encuentran en defensiva frente a la presencia de esta criatura, y este comportamiento lejos de beneficiar perjudicará a todos los miembros de la familia. Es recomendable buscar ayuda especializada que los permita encontrar la manera de conocer más al niño y aprovechar al máximo sus capacidades.

Creemos necesario saber con más detalle cuáles son las

11

Hurlock, *op cit.* p 547.

conductas reflejadas por los familiares hacia el niño que presenta la deficiencia:

Habrán quizás algunos miembros de la familia que ante el problema vayan adquiriendo mayor madurez y humanidad, y otros, que son la mayoría, por el contrario, no entienden lo que sucede y mucho menos dominan la situación. Generalmente surgen en éstos conductas de rechazo, que se manifiestan por el deseo transitorio de abandonar al hijo en alguna escuela de educación especial, además, tienden a regañarlo y agredirlo constantemente. También se dan los casos de sobreprotección, que aunque es difícil generalizar en este ámbito, la mayoría de las madres sobreprotegen al niño, aspecto que sin duda resultará catastrófico por el hecho de que impiden que el niño con síndrome de Down evolucione, se integre y desarrolle; de indiferencia, pues supuestamente dan poca importancia al hecho de que tengan un hijo con problemas; de negación, es decir, niegan absolutamente la existencia de un hijo con deficiencia, pues afecta sus relaciones sociales; y muy esporádicamente de aceptación, que es cuando la familia busca por convicción y amor entre todos sus miembros, orientación para dar al niño la educación especial necesaria, que sin duda hará de su hijo un ser autónomo en cierto grado y capaz de realizar diversos actos. Lógicamente si éstos aceptan y se sienten seguros ante un ser diferente, la sociedad podrá tomar su ejemplo, por lo que su aceptación para éste será mayor.

Es extremadamente difícil opinar o comprender a una familia.

que se ve alterada por la presencia de un niño trisómico, pero lo que sí creemos es que los padres, hermanos y demás familiares deben tener conciencia de que el padecimiento no podrá curarse, pero sí podrá habilitarse a esta criatura, siempre y cuando se tenga la disposición de hacerlo.

Es normal, hasta cierto punto, la presencia de todas estas conductas que hemos manejado a lo largo de este inciso, pues realmente no estamos preparados, ni capacitados para afrontar la llegada de una persona con deficiencias. Además, falta información y por tanto se desconocen las verdaderas causas que originan las alteraciones; el conocerlas nos permitirá darnos cuenta de que no existen culpables directos, sino que son distintas las circunstancias (que ya mencionamos en el capítulo I) que provocan que el síndrome de Down se haga presente.

Para finalizar diremos que es tarea de psicólogos, pedagogos, médicos, trabajadores sociales, entre otros, el ofrecer los elementos necesarios para que la familia comprenda y reconozca que su participación será benéfica en el desarrollo de un niño con trisomía 21. Es básico aceptar al niño pero no en forma fatalista, sino al contrario, hay que buscar formas constructivas que permitan superar su discapacidad y de esta manera mejorar su forma de vivir.

3.2. Influencia de la familia en el desarrollo del niño con síndrome de Down

Uno de los factores más importantes en el desarrollo del niño

y de su personalidad, cuya influencia probablemente habrá de perdurar a lo largo de toda su vida, es el monto y la calidad de la respuesta emotiva y de la atención que suscite en sus padres.

El ambiente afectivo que rodea al niño desde sus primeros años, y las atenciones que se le prodigan, constituyen estímulos biológicos para su salud, y son factores de enorme importancia en la configuración de su persona. Esto nuevamente reafirma lo que ya mencionamos en el inciso anterior, de que la familia es la parte más importante en la red social de los niños, y nos damos cuenta que su influencia en el desarrollo de los mismos es determinante.

Evidentemente, la familia contribuye en la formación de los pequeños; sin embargo, la influencia ejercida por ésta no es siempre la correcta y todo dependerá de qué tan adaptada se encuentre.

Ahora bien, si retomamos lo mencionado en el primer apartado de este capítulo, una familia que se encuentra bajo la situación de la llegada de un hijo con síndrome de Down, se verá seguramente alterada y por ende los comportamientos que se deriven de ella serán poco positivos para el niño; corresponde al especialista que realice el diagnóstico, orientar a los padres acerca de otros especialistas que pueden ayudarlos a comprender que un niño con trisomía puede lograr altos grados de desarrollo y valerse a sí mismo, siempre y cuando sea atendido a tiempo y encuentre apoyo y cariño sincero por parte de sus familiares, principalmente de sus padres.

Es importante concientizar a los progenitores de que no hay culpables directos de que el niño haya nacido con alguna alteración, simple y sencillamente ha nacido y es preciso ayudarlo para que viva mejor.

Al respecto, Lina Werthuller afirma que: "sólo cuando a los padres les es posible llegar a vencer su propio fatalismo, es cuando se pueden encontrar las premisas adecuadas que tan necesarias son para el desarrollo del deficiente mental".¹⁷

Una vez que sucede lo anterior la familia puede dar al niño sentimientos de seguridad por el hecho de formar parte de un grupo estable; pueden surgir sentimientos de afecto y aceptación hacia el pequeño, contribuyendo en el proceso de estimulación de la capacidad de su hijo para que alcance, dentro de sus posibilidades, éxito dentro de su núcleo familiar, escolar y social.

Los padres del niño con síndrome de Down deben tener presente que su hijo puede integrarse fácilmente a su familia, si encuentra en ella la aceptación y el cariño necesarios. El sentirse parte integrante de ella, redundará en la obtención de varias ventajas que estimulen su desarrollo.

Por otra parte, la contribución que haga la familia para el adecuado desarrollo del niño procederá del tipo de relaciones que sostenga el pequeño con el resto de sus familiares. Esas relaciones se condicionan por el patrón de vida familiar, así

17

Werthuller, Lina. Monjolismo. Síndrome de Down. Irisomía 21, p 146.

como también por las actitudes y la conducta de unos con los otros.

Wertmuller considera que: "El futuro desarrollo del niño mongólico viene determinado por la posición de sus padres respecto a él, así como por el medio ambiente en que vive",¹³ tomando en cuenta tanto a los hermanos como a los demás familiares. Es necesario que todos tosemos conciencia de que a un niño con síndrome de Down debe exigirsele de acuerdo con sus propias características, pues de lo contrario puede verse afectado en su desarrollo, claro que hay que tener paciencia, pues pueda tardar semanas, meses o incluso años antes de que cualquier proceso se complete.

En general, las actitudes de los padres, como de los distintos miembros de la familia, influyen en el desarrollo del niño y éste se verá afectado, positiva o negativamente, dependiendo del grado de rechazo o de aceptación de los coetáneos y progenitores.

Los padres, principalmente, no deben ser tan ambiciosos, pues de esta forma les será difícil relacionarse con su hijo, hay que exigirle hasta donde a él le es posible; no debemos olvidar que el niño tiene sus limitantes, aunque también tiene sólidos aspectos por desarrollar.

Nosotros estamos de acuerdo con Hurlock cuando afirma: "La aceptación de los padres se caracteriza por el interés intenso y el amor hacia el niño. El padre y la madre, que acepta, prevé el desarrollo de las capacidades del pequeño y toma en consideración

13

Wertmuller, op cit, p 74.

sus intereses. En general, el niño aceptado tiene una buena adaptación social, es cooperativo, amistoso, leal, estable y alegre".¹⁴

El rechazo, "se puede expresar mediante la falta de preocupación por el bienestar del niño o las exigencias excesivas y la hostilidad abierta. Esto produce resentimiento, sentimientos de impotencia, frustración, modales nerviosos y hostilidad hacia otros, sobre todo hacia los menores y más débiles".¹⁵

El niño con síndrome de Down que sea aceptado, tendrá un mejor desenvolvimiento y logrará un mayor grado de madurez. Sus padres además de ofrecer el amor y la ayuda que necesita su hijo para ser feliz, deberán llevarlo a instituciones de educación especial con el fin de que lo ayuden a desarrollar, lo mejor posible, sus potencialidades.

La educación es vital para el niño Down, pues con ella se le habilita. Además, es necesaria para su socialización y para la consolidación de su comunicación verbal, pues así se ajusta a una disciplina determinada, logrando adquirir cierta "madurez" emocional.

En cambio, el pequeño que es rechazado y descuidado tendrá dificultad para adaptarse socialmente, pues no encuentra cariño ni comprensión en su familia, sufre fricciones y ataques constantes, tanto de sus padres como de sus hermanos. Este tipo de niños generalmente es canalizado hacia las instituciones

14

Hurlock, op cit. p 500.

15

Ibidem.

especializadas en la atención de niños con síndrome de Down, pero no precisamente porque les interese a sus familiares ayudarlo en su desarrollo, sino que la verdadera intención es deshacerse de él, porque aún no logran superar y aceptar que su hijo presenta alguna deficiencia. Con esto, los padres provocarán que el niño sea incapaz de valerse por sí mismo y de generar sentimientos de cariño hacia sus semejantes, pues desconoce los sentimientos de afecto por el hecho de haberse visto privado de ellos.

Veamos ahora las características específicas que presentan los niños con tal síndrome y que influyen en su desarrollo, dependiendo de su grado de rechazo o aceptación.

En el primer caso el niño puede presentar una conducta agresiva que consiste en un acto real de hostilidad. El niño con síndrome de Down puede expresar su agresividad mediante ataques físicos o verbales a otros, por el hecho de sentirse poco querido; del mismo modo será dependiente, introvertido y antisocial: a) Dependiente, porque difícilmente realiza cosas por sí solo, necesita de la ayuda constante de otros, siente poca seguridad en sí mismo, pues carece de deseos para salir adelante; b) Introvertido, pues por la falta de afecto siente que no será escuchado ni atendido, por lo que se reserva sus opiniones; y c) Antisocial, pues al ser rechazado se vuelve únicamente hacia su interior, sin ver a los demás, teme a las personas y más aún a realizar actividades sociales, generalmente ansia la presencia de otros y se siente solitario.

En cambio en el segundo caso, es decir cuando estos niños son

aceptados por sus familiares serán adaptados, independientes, sociales y productivos: a) adaptados, porque al sentirse apoyados por los demás obtendrán fácilmente éxito en sus relaciones sociales, sus actitudes serán favorables, tendrán disposición para ayudar y cooperar con su grupo y aceptarán ser ayudados; b) independientes, porque aunque sean parte de un grupo pueden valerse por sí mismos, de ahí la importancia que acuden a escuelas de educación especial en donde se les enseñan los principios básicos para su supervivencia; y c) Sociales y productivos, ya que desde el momento que forman parte de un grupo, su conducta se ve modelada por el interés común. En este caso les gusta estar con otros niños y adultos; además, la educación que reciben les ayudará a que en años posteriores contribuyan socialmente de una manera más productiva y activa.

Con todo lo anterior hemos visto cómo afecta en el desarrollo de un niño con síndrome de Down y en la conformación de su personalidad, la conducta de sus familiares.

Es conveniente que los padres, la familia y la sociedad, tengan conciencia de que tales niños deben ser aceptados, con un conocimiento auténtico de sus capacidades físicas y mentales, lo que contribuirá positivamente en su desarrollo ulterior.

Veamos en el siguiente apartado cómo participan los padres en la vida de sus hijos y las relaciones afectivas entre ambos, así como la importancia que tiene el hecho de que los pequeños reciban la asistencia necesaria para lograr, la mayor autonomía posible.

3.3. Participación de la familia en el desarrollo del niño con síndrome de Down

En el primero y segundo apartados quedaron especificadas cuáles son las conductas que pueden presentar los familiares de un niño con síndrome de Down, mismas que podemos determinar como de aceptación o de rechazo. Sin embargo, en este inciso haremos caso omiso de esta última actitud, para hablar únicamente de aquella que evidentemente traerá consigo una buena influencia en el desarrollo ulterior del pequeño.

El niño con síndrome de Down se verá influenciado por un ambiente sociofamiliar, lo que indica que no solamente la familia participa en su desarrollo sino que también lo hace la sociedad.

Diversos autores consideran que lo que influye en la conducta adaptativa del niño con síndrome de Down es la organización del ambiente físico y temporal que le rodea, así como la interacción con sus padres y con los demás miembros de la sociedad.

Creemos es necesario que los padres del niño con este padecimiento brinden a su hijo todo el cariño posible, sin caer por esto en una sobreprotección que lejos de ayudar al niño lo perjudicará; es preciso depositar una confianza razonable en su hijo y buscar los medios idóneos para que la dinámica familiar ascienda y en un futuro esta criatura llegue a ser un adulto feliz y equilibrado.

En un artículo publicado en la revista Síndrome de Down, editada por la Fundación Síndrome de Down de Cantabria, España, un padre de familia explica: "tan buena como pueda ser la

integración, y tan importante como es el luchar para que la legislación consiga un sitio adecuado para nuestros hijos en la sociedad, deberos permanecer siempre sensibles a las necesidades de cada hijo, incluso si parece que va en contra de lo que nosotros estamos intentando conseguir para él", es decir, que es preciso apoyar en todo a estos pequeños para que puedan sentirse parte importante en el seno familiar y parte integrante de una sociedad que lo respeta y acepta aun con sus limitaciones.

La condición de la crianza y los aspectos específicos del ambiente familiar mejoran la adquisición de conductas cada vez más complejas en el pequeño, lo que le ayudará a ser cada vez más sociable; el medio que lo rodea debe aceptarlo con un conocimiento autentico de sus capacidades, para beneficiarlo en su evolución.

Existe, pues, una fuerte relación entre el funcionamiento sensoriomotor y el desarrollo del afecto, motivación que debe ser brindada al niño por parte de sus familiares y amigos.

Es preciso que los progenitores tengan presente y se hagan conscientes de que el padecimiento de su hijo no puede curarse, pero éste si puede ser habilitado a través de la educación; no hay que tratarlo como si fuera normal, sino con la mayor normalidad posible.

Hay que evitar que el traumatismo recibido por los padres, al encontrarse con la noticia de que su hijo presenta una trisomía

16

Fundación Síndrome de Down de Lantabria. "Respecto a la integración", en Síndrome de Down, noticias, Núm 3, p 31.

21. cree en ellas perturbaciones que les impida actuar razonablemente ante este problema. Sin duda, surgen, en cada uno de los padres, incógnitas sobre el comportamiento que ambos deben seguir, así como el que presentará su hijo, porque realmente nadie está preparado para afrontar este tipo de situaciones.

Los padres deben saber que pueden contar, si lo desean, con un apoyo especializado que quizá les devuelva un poco de serenidad. Asimismo, se requiere que tanto el padre como la madre se deshagan de complejos de culpabilidad, evitando a toda costa el que se culpen el uno al otro y, por el contrario, busquen información que les ayude a comprender el porqué del nacimiento de este hijo, conociendo así las verdaderas causas de este padecimiento. De este modo, al saber que no están solos, y que existen equipos de especialistas dispuestos a ayudarlos, tomarán en forma alentadora las cosas y por lo tanto sus conductas se irán modificando paulatinamente en beneficio de su hijo.

Evidentemente una familia bien estructurada, basada sinceramente en el respeto y en el amor, enfrentará con menor dificultad el hecho de la llegada de un ser con limitaciones, ya que tanto los padres como los hermanos estarán dispuestos a colaborar y participar con empeño en la vida del pequeño.

Un punto muy importante y que es necesario mencionar es, precisamente, la actitud que pueden presentar los hermanos del niño con síndrome de Down. Aquellos pueden verse afectados, pues muchas veces no comprenden el porqué debe de ofrecerse un poco más de atención a su hermano deficiente. El problema se agravará

más si los padres dan responsabilidades a los hijos mayores de cuidar a su hermano, por lo que se sugiere que los padres platicuen con sus hijos y los hagan entender que su hermano es un ser diferente y que requiere por tanto de cuidados especiales, para que pueda alcanzar un grado de normalización.

En este caso la educación vuelve a tomar un importante papel, ya que se convertirá en un pilar fundamental en la formación del deficiente mental y de los demás familiares. Es por eso que se aconseja siempre que desde que se tiene conocimiento de que un niño padece el síndrome de Down, debe iniciarse en un tratamiento educativo que sistematice la estimulación del desarrollo; guiado por especialistas como el pedagogo, el terapeuta, etc.

Para este especialista la familia será un punto importante de atención, ya que esta también requiere de la ayuda especializada, por verse completamente alterada al enfrentarse a un problema de esta índole.

Las terapias para los padres y familiares del trisómico son imprescindibles, pues se les enseña a aceptar y convivir con un ser diferente al prototipo que se considera normal. Se pretende librarlos, tal como ya se mencionó, de sentimientos de culpa y se les pone en claro la diferencia entre sobreprotección y amor; asimismo se les enseña a comprender, interesarse, ayudar e interactuar con el menor.

El hecho de que los familiares ofrezcan ayuda especializada a su hijo, no elimina la realidad en que viven, pero pueden darse cuenta de que esa ayuda les permitirá sobrellevar las

circunstancias, evitando que aparezcan resentimientos y que la dinámica familiar comience a decaer.

Se necesitan tener presentes 3 principios básicos en la asistencia adecuada de la deficiencia mental; estos principios son:

1). Asistencia duradera, fundada en conocimientos firmes de cómo participar en el desarrollo intelectual, físico, emocional y social del pequeño.

2). Necesidades de salud del niño coordinadas con la necesidad de educación y socialización del mismo.

3). La asistencia que se concentrará en la familia y se enfocará hacia el hijo.

Esto permitirá a los familiares conocer y comprender las necesidades de un niño con limitaciones, para ayudarlo a alcanzar el nivel de desarrollo idóneo.

Generalmente la ayuda ofrecida por los especialistas debe mantenerse durante todo el crecimiento del niño: esta labor llevará consigo elementos educativos canalizados de acuerdo a los intereses y necesidades de cada pequeño. La participación de un equipo interdisciplinario beneficiará al niño en las esferas biopsicosociales, pues cada uno interviene en los distintos problemas que puedan presentarse.

Monique Cuilleret en su libro Los trisómicos entre nosotros, escribió que los padres deben aportar a los especialistas y educadores "elementos importantes sobre la vida del niño, su manera de ser, de jugar, de comer, sus centros de interés, sus

éxitos, sus fracasos. Todos ellos, elementos indispensables en la creación de un sistema educativo coherente, adaptado, individualizado".¹⁷ En este sentido existe una ayuda recíproca entre familiares y maestros que trabajarán conjuntamente para lograr un solo fin, es decir, que el niño con síndrome de Down evolucione de una manera normal y llegue a ser aceptado socialmente.

En términos generales la participación de la familia debe ser dinámica, con miras a lograr un beneficio general en el pequeño. Urgirá que desde su nacimiento el niño se inicie dentro de un proceso educativo y de estimulación precoz oportuna, y que aunque, quizá, en un principio se vea limitado, con la ayuda y empeño de sus familiares y maestros especialistas podrá alcanzar la mayor autonomía posible.

Entre la escuela y el hogar debe existir una estrecha relación, pues son en estos sitios en donde el niño permanece la mayor parte de su tiempo y en donde él sabe puede encontrar ayuda y comprensión.

Es preciso que educadores y padres mantengan una activa comunicación que sirva para conocer más ampliamente las inquietudes y expectativas del niño, además, se pueden reforzar aspectos en los que el pequeño se encuentre atrasado; por tal motivo no debemos olvidar que la ayuda educativa que se lleva a cabo es una labor conjunta que compete, además de maestros y familiares, a la sociedad en su totalidad, que debe ayudar a estos seres

que presentan limitantes para que se conviertan, dentro de lo posible, en sujetos capaces y autosuficientes.

Esto podrá lograrse con la ayuda de una serie de técnicas o procedimientos que faciliten la habilitación y educación del trisómico. Encontramos entre estas al juego, que permite se desarrollen nuevos esquemas de acción en el sujeto y se vayan creando para él nuevas experiencias en las que trabajen sus esferas biopsicosociales. Sin duda, es en la familia en donde el niño Down debe encontrar mayor apoyo y aceptación, de lo contrario su desarrollo se verá limitado y aun cuando participen en éste diversos especialistas, si en su hogar no hay respuesta oportuna a sus intereses no podrá educarse, ni habilitarse con conciencia de sus necesidades específicas. Es recomendable hacer a un lado conductas de rechazo que nada ayudan, y, además, es importante que se busque una adecuada orientación en centros de educación especial, para que se tenga un auténtico conocimiento de cómo tratar y guiar al niño.

Veamos en los siguientes capítulos, de manera más amplia, cómo el juego educativo puede utilizarse para beneficio del niño, en el que participan a la par escuela y hogar, es decir, educadores y familia.

CAPITULO IV

RINCONES DE JUEGO

Es de suma importancia ofrecer otro tipo de oportunidades de aprendizaje para individuos que presentan algún tipo de deficiencia mental, como en el caso de los individuos con síndrome de Down o trisómicos, ya que son personas que poseen una personalidad llena de potencialidades y para desarrollarlas requieren de una educación especial. El juego en estos casos representa el mejor medio para enseñar y por el cual pueden aprender los niños, ya que esta técnica se utiliza tanto en el hogar como en las escuelas.

En instituciones de educación preescolar se trabaja con los rincones de juego debido a que estos proporcionan estímulos a los pequeños para el desarrollo de sus sentidos y de su personalidad, por eso se propone utilizar dicha técnica con aquellos que presentan alguna deficiencia, pues contarán con mayores alternativas y ampliarán sus actividades.

Al promover los rincones de juego se fomenta la inteligencia y los sentimientos de los trisómicos, se les ayuda a desarrollar las esferas cognoscitiva, afectivo social y motora y se les encausa a la satisfacción de sus necesidades de crecimiento, conocimiento y cariño.

Es preciso que en este capítulo hablemos en general de los rincones de juego para que una vez que los conozcamos y sepamos para qué nos sirven específicamente, podamos desprender una propuesta de cómo pueden utilizarse en el hogar para reforzar la educación

del niño con síndrome de Down.

Iniciemos entonces con el primer inciso de este capítulo que nos permitirá definir en sí qué son los rincones o áreas de juego, para posteriormente llegar a su clasificación y rescatar su importancia primero como propiciadores y luego como reforzadores de aprendizajes. No pretendemos con esto, anular la participación de las instituciones especializadas, sino ampliar las perspectivas e intereses de los padres de niños Down, para asistir a éstas y recibir la orientación más adecuada para guiar a su hijo.

4.1. Definición

Un aspecto determinante en el desarrollo del niño es el juego, pues se liga directamente al desarrollo del conocimiento, de la motricidad, afectividad y de la socialización del mismo. Tanto en las instituciones de educación preescolar, como en instituciones de educación especial, el juego debe ser la principal actividad educadora; por otra parte, el juego es, sin duda, un ejercicio preparatorio, útil para el desarrollo físico del organismo y de igual manera permite que el niño desarrolle sus percepciones, su inteligencia, sus tendencias hacia la experimentación, instintos sociales, etc.

El juego es un instrumento valioso en el aprendizaje, por lo que es muy importante que se introduzcan ejercicios de la vida diaria, pues se involucran tareas que el niño ha visto en su medio ambiente y el hogar, y que generalmente imita.

Es preciso mencionar que los juegos que se utilizan estimulan todas las áreas de desarrollo, aunque siempre predomina una de ellas; por ejemplo, tenemos los juegos que estimulan o ayudan a que se desarrollen los siguientes aspectos sensorial (auditivo, visual, táctil, etc), motor (carreras, saltos, etc), intelectual (imaginación, resolución de problemas, de curiosidad, etc), afectivo y ejercitación de la voluntad (adoptar posiciones diferentes como contener la respiración) y finalmente podemos citar los juegos de funciones especiales (juegos de persecución, lucha, caza, imitación, etc).

El juego da las pautas para que el niño pueda probarse física y mentalmente, lo que le permitirá ganar autonomía.

Debemos tener presente que el niño, al conocer un objeto, podrá operar sobre él y transformarlo, para así crear un nuevo conocimiento.

Ahora bien, para que el pequeño tenga mayor interés por aprender es conveniente usar métodos activos apropiados que desarrollen en él el espíritu experimental. Estos métodos deben tener en cuenta la naturaleza propia del niño, ya que al respecto, es bien sabido que educar es adaptar al individuo al medio social, y los nuevos métodos de enseñanza tendrán como tendencia el favorecer esa adaptación, utilizando las tendencias propias de la infancia. Bajo este sentido debemos impulsar al niño a su autoeducación y autodesarrollo, de ahí la importancia de crear un medio lo más natural posible, adecuado a su edad y necesidades, sin olvidar que "el niño es una persona

con características propias en su modo de pensar y sentir, que necesita ser respetado por todos".¹⁸ Conforme a esta idea podemos darnos cuenta que los rincones de juego toman un valor determinante en la educación del pequeño, ya que dan las pautas para que éste actúe libremente, además de que ofrece una variedad de adaptaciones sin limitar la creatividad e interés de los niños.

La división por rincones dentro de un salón de clases o dentro del hogar, tal y como se propone en el próximo capítulo, no debe bloquear la actividad del niño, sino más bien la organiza y le beneficia en su desarrollo global. Este ambiente creado debe ejercer una atracción sobre el niño y en base a las experiencias que viva en él aprenderá y se revelarán aspectos propios de su personalidad infantil.

Sin embargo, y a pesar de lo que ya hemos dicho, es conveniente definir más claramente qué son los rincones o áreas de juego. Entendemos, pues, por rincones "la idea de dividir el salón de clases por áreas de movimiento, que responda a la propia realidad de la vida de los niños, que alternan sus ocupaciones en distintos momentos y buscan satisfacer sus necesidades de crecimiento y conocimiento".¹⁹

Los rincones en instituciones educativas son, a su vez, un

18

Arroyo de Yacchine, Margarita y Martha Kobies Baez. Programa de Educación Preescolar. Libro 1 SEP, p 12.

19

Férez Alarcón, Jorge y otros. Nezahualpilli, educación preescolar comunitaria, p 113.

sitio en donde se reúne un determinado tipo de material, que favorece el juego y la comunicación entre niños y educadores.

Debemos tener en cuenta que aunque todos los rincones nos ayudan en el desarrollo global del niño, cada uno dará mayor énfasis a ciertos aspectos. Los rincones de juego que se propongan "dependen de la exploración que los niños realizan con los objetos de su entorno, teniendo en cuenta el tipo de aprendizaje que el niño adquiere con esa interacción".²⁰ además, los rincones no son sólo esquinas de una habitación, sino se refieren, como ya se mencionó, a las áreas de desarrollo del niño, por lo que el material que en ese rincón exista, será el indicado para el desarrollo de tal o cual aspecto. Cabe aclarar que el niño madurará en todas sus esferas por medio de la libertad que se le dé para que experimente en su medio ambiente.

Sin duda, los rincones de juego facilitan el proceso de enseñanza-aprendizaje; éstos toman el papel tanto de propiciadores como de reforzadores de aprendizaje, que permiten el desarrollo del niño a través de las experiencias que éste obtiene al relacionarse con cualquier objeto. Por otro lado, en los rincones el niño participa con otros compañeros, lo que le permite comprender que hay otros puntos de vista diferentes al suyo, con los que se irá coordinando, y entenderá así otros modos de ser y de actuar. Al respecto, nos damos idea de que deben respetarse los intereses y características de cada uno, así como propiciar la participación individual y colectiva y las

20

ibidem.

actividades libres y dirigidas. Los rincones se refieren más a sus posibilidades de estimular y de propiciar experiencias, que a cualquier otra cosa.

Al trabajar con áreas, desaparecerá el maestro como director y fungirá el papel de coordinador; es preciso lograr que el niño trabaje bajo dirección pero de una forma independiente; es decir, que no sienta que se le coarta su libertad. Esto le sirve para compartir, en caso de trabajar grupalmente, los materiales en forma armónica, y, además, tiene más opciones para trabajar. Desde luego el niño se hace más responsable y es capaz de trabajar solo o con otros compañeros. Al respecto, Oscar Zapata dice: "en el kindergarten el niño desarrolla su individualidad, naturalmente gracias a la actividad espontánea, pero debe procurar el desenvolvimiento social por medio de un ambiente de colaboración ²¹ adecuado". Es muy importante propiciar la seguridad, autonomía e independencia de cada área, para que el niño espontáneamente participe en distintas actividades, lo que le beneficiará sin duda en su desarrollo integral.

Veamos a continuación en qué áreas de desarrollo influyen los rincones de juego, tomando en cuenta que el niño no se desarrolla separadamente sino que forma parte de un todo, por lo que su desenvolvimiento será global.

Tenemos entonces las siguientes áreas:

1. Área emocional social. Esta se caracteriza porque se da un

21

Zapata, Oscar. El aprendizaje por el juego en la etapa maternal y preescolar, p 24.

importante cambio en la vida del niño, pues sale de su hogar como único ambiente para entrar a la escuela, y transformarse así en un ser eminentemente social, que se contacta de otra manera con el medio que lo rodea.

Se le enseña a asimilar y a respetar reglas de convivencia social y moral, lo que regula su conducta y permite se adapte a un grupo social.

Por otra parte, tanto en la escuela como en el hogar el niño realiza distintas actividades, lo que favorece la confianza en sí mismo y crece en él el deseo de lograr algo.

Es preciso que el niño se adapte a su medio social, desempeñando el papel que le corresponde en la comunidad, la escuela y la familia.

Esta área se divide en 2 grupos:

1. Autonomía, la cual se logra a través del control de las funciones corporales, las propias acciones y la capacidad de explorar y manifestar preferencias. Aquí el niño se bastará a sí mismo y conocerá su medio ambiente, además de que aprenderá a desenvolverse en él.

Este aspecto contempla situaciones tales como concepto de identidad, identificación psicosexual, actividades que permiten al niño se baste a sí mismo, expresión de sus afectos, control interno y creatividad.

2. Socialización, que se logra cuando el sujeto se adapta a nuevos grupos gracias a la convivencia que mantiene con otros, así como por las oportunidades de cooperación, por la sensación

de aceptación y de pertenencia del grupo en el que se desarrolla.

En este caso se contemplan situaciones de conocimiento del medio y de la convivencia social y de las normas sociales como son los valores morales, el civismo y la motivación para lograr alguna tarea.

Estos aspectos de socialización y autonomía se verán reforzados con las distintas actividades que el profesor y los padres de familia propongan en beneficio de alguna Área determinada.

Sabemos ya que los rincones de juego permiten que el niño se desarrolle globalmente, pero no debemos olvidar que de acuerdo con la actividad que se desempeña se dará mayor importancia y predominará algún área en la que, por ejemplo, el niño se encuentre más atrasado.

II. Área cognoscitiva. El ser humano se relaciona con el mundo por medio de las funciones de adquisición que desempeñan las sensopercepciones, dando paso a la formación de estructuras elementales.

Las sensopercepciones son el proceso de recepción, discriminación y reconocimiento de cualquier estímulo. Gracias a éstas el humano registra sus impresiones, las clasifica y asocia con otras, dándose el paso a nuevos aprendizajes.

El Área cognoscitiva se relaciona con las funciones mentales, que son los procesos internos que se inician, precisamente, con las sensopercepciones.

En esta Área se favorecer, en general aspectos como:

senso-percepciones visuales, auditivas, táctiles, olfativas, gustativas, cinestésicas, propioceptivas. Además, se integran las nociones de espacio y tiempo, y se desarrolla el lenguaje oral y escrito.

Se dan las pautas para el desarrollo de la atención, memoria, análisis, síntesis, juicio y razonamiento.

Como podemos darnos cuenta, en este eje se enriquecen y consolidan funciones representativas del niño, y se crean en él estructuras más complicadas que van indicando que su desarrollo y madurez van acorde entre su edad cronológica y su edad mental.

iii. Área motora. Esta favorece la capacidad de generar movimientos, y estas formas de movimientos son contracciones musculares que se manifiestan por desplazamientos del cuerpo.

La motricidad puede dividirse en 2 grandes grupos:

1o. La coordinación motriz gruesa, que contempla lo relacionado con el control de grandes segmentos del cuerpo, como acostarse, sentarse, pararse, gatear, marchar, saltar, etc; el control postural, como lo es el continuar en la misma posición, respirar, relajarse, por citar algunos ejemplos; la coordinación perceptivo motriz, que se refiere a la ubicación temporo-espacial, percepción auditivo-motora, percepción viso-motora; y, por último, la lateralidad, que permite que el niño identifique el lado derecho-izquierdo, arriba-abajo, etc.

2o. La coordinación motriz fina con que se logra la sincronización de pequeños segmentos del cuerpo, que requieren de una armonía perfecta de juegos musculares en reposo y movimiento.

Se refiere a la dinámica manual, es decir, la manipulación de objetos, movimientos digitales y actividades manuales, y a la coordinación perceptivo-motriz, en donde identificamos aspectos auditivo-motores, viso-motores y la organización del espacio gráfico.

Una vez que conocemos las áreas de desarrollo con base en las cuales se dividen los rincones de juego, podemos darnos cuenta que se busca lograr una integración de la personalidad del pequeño, así como a través de estos socializarlo y desarrollar su intelecto, conforme a su edad cronológica y mental.

Los niños con síndrome de Down también desarrollan las áreas anteriormente mencionadas; sin embargo, uno de los aspectos que los sitúan en desigualdad con los otros niños es que su proceso de madurez es más lento. A pesar de ello, no hay que restarle importancia a su proceso de educación, sino al contrario, hay que trabajar intensamente y con sentido de responsabilidad para ayudar a estos seres a alcanzar su autonomía y hacer de ellos, dentro de lo posible, personas útiles a sí mismas y a la sociedad.

Veamos ahora más específicamente como se desarrollan los niños con síndrome de Down, para conocer la diferencia de desarrollo entre éstos y los niños normales.

En algunas de las escuelas de educación especial se ha llegado a la conclusión de que el niño Down puede alcanzar elevados grados de desarrollo en las siguientes esferas, claro está, si se le ofrecen las oportunidades adecuadas para lograrlo:

1. Desarrollo motor. Dice Sylvia Escamilla en su libro El niño con síndrome de Down: "Las aberraciones cromosómicas que dan origen al síndrome de Down reúnen en el individuo una serie de características internas y externas que lo sitúan en desigualdad de circunstancias respecto al sujeto normal".

Evidentemente esta alteración limita al niño en su desarrollo. Habrá entre su edad mental y su crecimiento cronológico una gran diferencia, por lo que es necesario iniciarlo desde pequeño en programas de estimulación temprana integral que, sin duda, lo ayudarán en las distintas fases de su crecimiento.

Son 2 aspectos que se deben tratar principalmente con estos niños: funciones sensoriales y de motricidad, las cuales comprenden la movilidad, destreza manual y lenguaje de tipo visual, auditivo, táctil, gustativo, olfativo, etc.

La educación psicomotriz que se imparte a estos pequeños incluye, al igual que la de los niños normales, los siguientes puntos:

- . Organización del esquema corporal
- . Desarrollo del equilibrio
- . Desarrollo perceptivo-motriz
- . Organización de conceptos espacio-temporales

La actividad educativa se amplía con: ejercicios aeróbicos, estimulación vestibular, ejercicios de coordinación motriz gruesa y fina.

2. Desarrollo del lenguaje. Es un medio indispensable para nuestra educación y para comunicarnos. Este nos introduce en la vida social.

El pequeño con síndrome de Down en este aspecto se encuentra en un índice muy bajo, y su progreso es muy lento debido a que tiene mayor facilidad para la mímica y valiéndose de ella expresa lo que desea, por lo que no siente la necesidad de hablar en forma perfecta.

El balbuceo se presenta tardíamente; cuando comienza a hablar lo hace por medio de sílabas, luego con frases y finalmente con oraciones.

Se encuentra frecuentemente que estos niños no cuentan con medios de expresión suficientes (el habla en sí) para traducir en lenguaje su pensamiento; por su voz gutural y ronca se les dificulta hablar claramente. Es preciso entrenarlos constantemente en su lenguaje, por lo que se sugiere se acuda con algún terapeuta que ayude a solucionar el problema.

La mayoría tiene buena memoria, por lo que aprende nuevas palabras, reteniéndolas permanentemente. El lenguaje "se utiliza en infinidad de actividades como en el programa motor grueso: al gatear, caminar, correr, saltar y brincar. En actividades de coordinación motora-fina, ejercicios viso-motores de ojo-mano, ojo-pie, de equilibrio y discriminación auditiva y táctil".²³

Para facilitar este proceso se realizan ejercicios orofaciales frente a un espejo:

- Meter y sacar la lengua
- Movimientos alrededor de los labios
- Subir y bajar la lengua, y ejercicios de movimientos de labios
- Colocarlos en forma de sonrisa
- Colocarlos en forma de beso
- Ejercicios de soplo
- Inflar globos, por citar algunos.

Esto con la finalidad de ir entrenando al niño, el cual adquirirá un amplio vocabulario para iniciar, posteriormente, la estructuración del lenguaje, sin perder de vista que es un proceso lento y nunca llega a ser perfecto.

3. Desarrollo sensorio-perceptivo. De recién nacido, el sistema sensorial del niño no es maduro, sus movimientos son incoordinados. Se requiere de un proceso de aprendizaje para la habilidad del reconocimiento de formas.

Su discriminación perceptiva está ligada a una respuesta emocional, y posteriormente adquiere el reconocimiento más completo de los estímulos, con los cuales las respuestas están asociadas. La primera persona a la que reconoce el niño es su madre, luego comienza a investigar su propio cuerpo, por ejemplo, chupándose los dedos, tocándose la cara o los pies.

Presenta dificultades en los órganos receptivos y perceptivos, por lo que necesita de un intenso entrenamiento desde el nacimiento para desarrollar al máximo sus potencialidades. Esto conforme a las propuestas que se reciban por parte de los

especialistas, pues no debemos olvidar que a pesar de que el niño presenta síndrome de Down tiene su propio patrimonio genético que lo diferencia de los demás y, por lo tanto, la atención que reciba será específica y particular.

4. Proceso cognoscitivo. Este implica aspectos como:

A) Análisis y síntesis, que es la capacidad de dividir y unificar las partes de un todo; esta etapa resulta un tanto difícil en el niño con síndrome de Down, sin embargo, si se trabaja con esmero se le puede ayudar a superarla.

B) Juicio, que es la unión de varios conceptos, puede ser de negación o afirmación.

C) Razonamiento y solución de problemas, en donde el niño es capaz de comprender y manifestar sus dudas a través de preguntas, así como también descubre cualidades en los objetos y los fenómenos, lo cual le permitirá responder a esas dudas y resolver sus problemas.

Los procesos arriba señalados se lograrán únicamente a través de:

a) Percepción, que se deriva de las sensaciones. La realidad se toma en relación a un todo, se analiza e interpreta con la ayuda del lenguaje, se asocian las acciones con los conceptos.

b) Atención, que es el reflejo selectivo de un objeto o una actividad. La atención puede ser voluntaria, que es cuando decidimos sobre algún aspecto, o involuntaria, que es, por ejemplo, cuando al realizar una actividad nos distraemos y atendemos otro asunto.

c) Memoria. Sin ésta el sujeto no tendría imaginación, representación, ni vida interna, asimismo no pensaría en sus actos antes de realizarlos. Esta a su vez se clasifica en 3 tipos:

1. Sensorial. Reconoce imágenes que corresponden a cada uno de los sentidos.

2. Mecánica. Escasa actividad mental; se repite por asociación.

3. Memoria lógica e intelectual. Interviene en la capacidad del intelecto para reproducir y retener. Implica comprensión del significado de las cosas y de relación mutua.

d) Pensamiento, que "es la reacción de la conciencia ante las experiencias".²⁴

e) Lenguaje, que permite un intercambio de pensamiento entre los sujetos. Surge con la necesidad de comunicarse unos con otros.

f) Imaginación, que es la creación de imágenes nuevas para poderlas materializar después. Está ligada con la práctica y puede ser representativa, que es donde se combinan elementos para satisfacer una necesidad, y creadora, en donde se requiere gran capacidad de observación para considerar toda nuestra realidad.

Por supuesto que estas funciones, en el niño Down se encuentran disminuidas, pues le es difícil manejar la abstracción de los conceptos perceptivos (forma, color, tamaño, etc), pero esto se puede ayudarlo por medio de una educación adecuada y

completa impartida en instituciones de educación especial.

Nos damos cuenta que el aprendizaje es el "proceso mediante el cual se origina o modifica una actividad respondiendo a una situación",²⁵ por ello las habilidades motoras, el lenguaje, las relaciones con los demás, etc. son aprendizajes, pues modifican las conductas de los humanos.

En los niños con síndrome de Down se ha comprobado que tienen gran capacidad para aprender, pero esto va a depender de la estimulación que reciban y de la madurez de cada niño. Por lo tanto, los padres de familia deben ser pacientes pues el proceso se tornará, en la mayoría de los casos, muy lento, pero si se trabaja con constancia el panorama cambiará y su hijo mejorará en todas sus áreas de desarrollo.

5. Afectivo social. Al respecto podemos decir que estos niños tienen un coeficiente social mayor al intelectual. Son seres sociables y afectivos con las personas que los rodean.

Es muy importante para ellos, así como para los niños normales, sentirse queridos, respetados e importantes en la vida de los demás; esto les permitirá alcanzar una autonomía y contarán con la seguridad necesaria que los impulse a lograr el éxito.

El proceso educativo, manejado en las instituciones de educación especial para niños con síndrome de Down, es diferente al que se maneja en las escuelas de educación preescolar para niños regulares: va que los grados de desarrollo serán más lentos

25

García Escamilla, *op cit*, p 87.

en los niños con deficiencias, y su edad cronológica nunca irá a la par de su edad mental; y aun cuando en las dos instituciones se pretende desarrollar las mismas esferas, se abordarán de acuerdo con cada caso y necesidad. Sin embargo, se busca en ambas escuelas alcanzar la meta principal de su proyecto educativo, que es precisamente la autonomía que redituara beneficios tanto para los niños, como para sus padres, maestros y para la sociedad en general. Entendemos por autonomía una meta social, afectiva e intelectual, una "capacidad del niño de desarrollarse para dominar sus relaciones con el mundo que lo rodea".²⁶ Para el sujeto Down esto es muy importante, así como para aquellos con quienes convive, pues se darán cuenta de que el hecho de padecer alguna deficiencia no es una limitante para su desarrollo, sino que al dársele oportunidades para prepararse y desarrollarse se le abrirán nuevas expectativas y dejará de ser un sujeto pasivo para convertirse en un sujeto activo que busca su felicidad.

Además de la autonomía, es preciso que se tengan en mente otras metas por alcanzar a través de la educación de las personas con síndrome de Down, como las siguientes:

- . Dar fuerza al principio de libertad, la cual se dará poco a poco, sin caer con ello en el libertinaje.
- . Inculcarle al niño el ser responsable.
- . Cubrirse aspectos como las necesidades de alimentación, de defensa contra peligros, de higiene.

Todo esto se facilitará con la ayuda de los rincones de juego.

²⁶

Pérez Alarcón, *op. cit.*, p. 34.

que deben ser congruentes con las áreas de desarrollo. Veamos en nuestro siguiente apartado, cómo se clasifican los rincones y para qué pueden servirnos cada uno de ellos, considerando la importancia que tiene el espacio físico, el mobiliario y el material didáctico en el desarrollo integral del niño.

4.2. Clasificación

Vimos ya en el apartado anterior qué son los rincones de juego y las áreas de desarrollo que se estimulan a través de ellos. Corresponde ahora mencionar cuáles son esos rincones, y cómo se clasifican, considerando el espacio físico, mobiliario y material didáctico que permite se facilite el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Es importante que el niño desde sus inicios se introduzca en el conocimiento y uso de los rincones o áreas de juego; el propósito de esto es utilizar nuevas alternativas de educación en donde se reafirmen sus sentidos visual, táctil, olfativo, cinestésico, gustativo y térmico, y su personalidad. Para que se logre y funcione este tipo de proceso educativo es preciso contar con un medio ambiente propicio. Este ambiente o espacio físico debe estar diseñado para satisfacer las necesidades de los pequeños, aspecto que los motivará a una autonomía y, por otro lado, se le permitirá al coordinador conocer la personalidad de los mismos.

Los rincones o áreas de juego no sólo pueden adaptarse dentro de una habitación, o en un patio con mobiliario especial, basta

con tener una caja que contenga algunos materiales con la cual los niños puedan distinguir, ya sea por su color, dibujo, etc. la actividad o el espacio que habrá de trabajarse. Así, se permitirá al pequeño elegir el material con el que desea jugar, pero será tarea del educador o de los padres coordinar e impulsar ese juego, de tal forma que se estimule algún o algunos aspectos del desarrollo del infante.

Es importante que el niño se sienta libre en cuanto a la elección del rincón que desee trabajar. Sin embargo, hay que impulsarlo en ciertas ocasiones para que tome esas iniciativas de trabajo y así se promueve en él su inteligencia y sus sentimientos.

Autores como Rousseau, Montessori, Piaget, Rogers y Ferriere, coinciden en que el niño es un ser diferente al adulto y que, por lo tanto, es indispensable sujetarlo a sus propias leyes de evolución, de lo que se desprende la propuesta de que el niño debe sentirse a gusto en un medio de trabajo que le permita manifestarse espontáneamente, es decir, debe sentirse dueño de sí mismo. Al mantener contacto con su realidad, se le hará accionar y reaccionar; con esto nos damos cuenta que toda enseñanza responderá a la curiosidad y a las necesidades del pequeño.

Al respecto es de afirmarse que los rincones de juego funcionan como métodos activos, los cuales dejan un lugar a la búsqueda espontánea del alumno.

Evidentemente si el ambiente físico que se ofrece a los niños se mantiene favorable, estos tenderán a la superación y

actualización, desarrollando sus potencialidades. además, al encontrarse ante un medio diferente y llamativo, con diversas posibilidades para realizar varias actividades, sentirán esa curiosidad ya innata en ellos, lo que los moverá a asimilar lo que sucede, dándose así un aprendizaje.

Veamos a continuación la importancia del mobiliario y material en los rincones de juego que beneficien al pequeño en el proceso de enseñanza-aprendizaje, mencionando el contenido y la utilización de cada rincón.

El mobiliario con el que se cuente para la implantación de los rincones de juego, dependerá de las posibilidades de la familia o de la escuela. Pueden utilizarse mesas, escritorios, sillas y estantes o cajas para guardar el material, que es lo principal para organizar el aprendizaje. Hay que saber distribuir el mobiliario y darle diferentes funciones dependiendo de las actividades a realizar, y, por último, mencionamos como los recursos de mayor importancia en el proceso de enseñanza-aprendizaje los materiales didácticos, ya que ayudan a la autoeducación de cada niño.

No se requiere de un material costoso, sino que puede ser material de deshecho y elaborado por los padres, con base en las orientaciones que reciban en la institución a la que asiste el niño.

Es preciso que el material esté en función del alumno y debe de existir gran variedad y cantidad para evitar que el niño se sienta limitado. Además, es muy importante que constantemente se

introduzcan materiales nuevos para no llegar a la monotonía de hecho, los niños también pueden participar en la realización del material, ayudados por sus padres y maestros.

Al decir de Hohmann, "los niños necesitan espacio en el cual aprender a través de sus propias acciones, espacio en el que se puedan mover, construir, clasificar, crear, extender, experimentar, simular, trabajar con sus amigos, almacenar sus pertenencias, desplegar su trabajo, trabajar por sí mismos y en grupos pequeños y grandes".²⁷ Lo anterior, abre espacios de creatividad en el niño, que aprende formas, colores, texturas, destreza manual, tamaño, espacios, soluciona problemas, amplía su vocabulario, etc.

La distribución del material está en función de las siguientes Áreas de Juego:

1. Espacio para dramatización. Este espacio se transformará en distintos sitios en donde el niño represente varios papeles. Se le proporciona la oportunidad de actuar como otras personas, así como representar diversos sucesos y actitudes: podrá ser la mamá, el papá, el bebé, el dentista, el abuelo, la abuela, el chofer, la maestra, tendrá una tienda o una cocina, etc.

Se da pie al desarrollo social, intelectual y motor del pequeño. Fácilmente expresará sus ideas y usará el lenguaje lo más adecuado posible para comunicarse y responder a las necesidades suyas y de los otros.

También puede usarse este rincón como un lugar en el que se

exploren e imaginen cosas, haciendo uso en estos casos de muñecos de guante o guiñoles, títeres, guiñoles de dedo, etc, y así los niños caracterizan distintos personajes de cuentos conocidos o inventados.

Se sugiere tener todo bien organizado y clasificado, de tal modo que el niño pueda identificar fácilmente los símbolos correspondientes de cada rincón. Los lugares de almacenamiento estarán bien etiquetados con muestra de los materiales que ahí se encuentran, ya sea con imágenes, fotos o dibujos.

En esta área la lista de materiales es muy amplia y puede variar dependiendo del sitio que se simule. Podemos mencionar en general: utensilios del hogar, distintas vestimentas, muñecos, muñecos guiñoles, títeres, radio, televisor y teléfono de juguete, utensilios de cocina, adornos, espejos, repisas, mesas, sacudidor, escoba, maquillaje de belleza, máscaras, monedas de juguete o reales, en fin, pueden variar dependiendo del lugar que representen, tal como ya se mencionó.

2. Área de expresión gráfico-plástica. Se utilizará para trabajo de mesa. Aquí se desarrollará la creatividad del niño y se darán pautas para las actividades de matemáticas y lector-escritura. El material a utilizar puede ser pintura, crayones, plastilina, engrudo, papel, tijeras, cajas, etc. Con este material los niños representarán las cosas que han visto o imaginado.

Mientras mezclan, enrollan, cortan, doblan, los niños generan y observan cambios.

La importancia de dicha área se centra en la experimentación. Los materiales deberán estar bien clasificados y de fácil acceso para los niños, de tal modo que puedan trabajar mejor.

3. Construcción. Los niños usan bloques para formar estructuras verticales, circulares, horizontales, y en este proceso manejan problemas espaciales y estructurales de equilibrio y la inclusión.

Asimismo se manejan similitudes y diferencias: los niños aprenden a explorar y construir colectiva o individualmente, a clasificar, agrupar, comparar, etc.

En este espacio los niños pueden usar madera y herramientas reales para aprender nuevas habilidades y resolver problemas, además, disfrutan golpeando y pegando trozos y fragmentos de madera.

Se sugiere que el área de construcción esté en un lugar que no impida el paso y no esté expuesta a peligros. Aquí, el niño aprenderá nociones de matemáticas, conceptos de tamaño, peso, equilibrio; asimismo adquirirá destreza manual.

Además de las herramientas básicas pueden utilizarse materiales como palos, bloques de madera, tablas, cartones de leche y cajas de zapatos o de medicinas, tubos, carretes, conos, botes de yogurt, resortes, cuerdas, pelotas de goma, entre otros.

4. Biblioteca y juegos. Es un área en la que el niño desarrolla su concentración y su sentido de observación. Evidentemente es un sitio tranquilo en el que los niños leerán y jugarán libremente con juguetes educativos, como rompecabezas o

memoria. Además, trabajarán solos o con otros compañeritos.

Jugarán inventando sus propias actividades, así como armar y desarmar objetos, y además verán libros y escucharán cuentos y podrán, incluso, hacer sus propias historias.

Se recomienda que el área de biblioteca esté lo más lejos posible de áreas ruidosas, para lograr mayor concentración. Todo el material será de fácil acceso, lógicamente bien etiquetado, y sea con imágenes, fotos o dibujos.

5. Ciencias. Este es un lugar de observación en donde pueden desarrollarse experimentos con la ayuda de un adulto. Los experimentos se dividirán en dos: en los que el niño cumple un papel de actor, y en los que asume el papel de observador. En el primero se ubican los experimentos físicos, y en el segundo los químicos. Con éstos, sobre todo con el primer tipo de experimentos, se ofrece la posibilidad al niño de manipular y de jugar con sus hipótesis, y, en el caso de los segundos, puede pensarse que se atribuye lo que sucede a aspectos mágicos.

Lo importante en cada experimento es la reflexión que se da en el niño, favoreciendo encuentros significativos del niño con los objetos.

El material a usar serán herramientas como microscopios, lupas, termómetros, popotes, imanes, globos, reglas, velas, pinzas, goteros, hojas, germinadores, tierra, semillas, etc.

6. Función de ordenar y contar. Encontramos aquí materiales factibles de clasificar en múltiples formas, por su color, tamaño, uso, peso, etc. y que, además, pueden ser contados por

los niños.

También habrán rompecabezas para armarse, figuras seriadas por tamaños, color, peso; asimismo, se podrán medir con reglas, representar el número al lado de la cantidad, dibujar, etc.

7. Rincón de agua y arena. Este se monta esporádicamente. Los niños disfrutan mucho de este rincón; mezclan, revueven, amontonan, vacían, escarvan, golpean, y todo esto les permite experimentar e investigar texturas y características. El niño puede, a través de este rincón, explorar los diferentes usos de los objetos y conocer, por ejemplo, la reacción entre el agua y la arena para representar el desempeño de ciertos roles, elaborando pizzas, pasteles, hamburguesas, construcción de carreteras, etc.

Entre el material a usar tenemos cubetas, cubitos, cucharas, palas, palitos, esponjas, saleros, coladores, corchos, piedras, tablitas, detergentes, etc. Como en los otros rincones, el material debe ser de fácil acceso, y encontrarse en un lugar donde se facilite su limpieza.

Como podemos apreciar estos rincones estimulan todas las áreas de desarrollo, pero por las actividades que se desempeñan en cada uno de ellos, predomina, sin duda, alguno de los aspectos de un área específica.

Finalmente, es valioso que comprendamos que toda esta organización tiene como objetivo el propiciar la interacción del niño con sus compañeros, padres, hermanos, maestros y objetos; de esta manera se le lleva a su autonomía y a trabajar en un espacio

favorable en el que cuenta con lo necesario para lograr las metas educativas de los programas que se manejan en cada institución.

Evidentemente, esto resultará fácil con la cooperación y entusiasmo que los participantes pongan; además hay que notar que las áreas en general se dividen en ejercicios de la vida cotidiana, ejercicios sensoriales, académicos, culturales y artísticos, lo cual contribuye a la formación global de los niños que actúan en el ambiente real y propicio para sus necesidades y al logro y reforzamiento de sus aprendizajes.

Será en el capítulo 5, inciso 5.3 donde hablaremos de los rincones como reforzadores de aprendizajes de niños con síndrome de Down esperando despertar el interés de los padres para montar estos rincones dentro del hogar.

Queremos aclarar que todo lo que se exponga en el presente trabajo deberá tomarse como una sugerencia, y si acaso revelara alguna inquietud en torno a cómo manejar los rincones con un niño deficiente, es preciso acudir con aquellos que conozcan y tengan las bases sobre la educación de niños Down, para que su aportación sea la indicada y se ayude específicamente en algún aspecto, evitando así que los familiares se sientan obstaculizados por no saber qué hacer en cada caso.

En nuestro siguiente apartado rescataremos la labor del pedagogo dentro del manejo de los rincones de juego.

4.3. Función del pedagogo en el uso de los rincones de juego

Los rincones de juego son elementos técnico-pedagógicos que

servir en la labor educativa y que facilitan el proceso de enseñanza-aprendizaje: es decir, los rincones toman el papel de propiciadores y reforzadores de aprendizaje, que permiten el desarrollo del niño a través de las experiencias que éste tiene con los objetos reales construyendo progresivamente su conocimiento, además de darle las pautas necesarias para una autoeducación. El pedagogo en su tarea de educador, al impulsar el juego como una actividad espontánea realizada por el pequeño sin que entre el adulto, le permite aprender a conocerse y descubrirse, así como actuar libremente y adquirir control de sí mismo.

Este especialista tiene conciencia de que al jugar libremente se suscita un proceso que produce cambios en el niño, cambios biológicos, físicos y psíquicos que suceden precisamente por el contacto permanente que este mantiene con el mundo y los objetos. Estos cambios que se dan pueden dividirse en dos: en los constitucionales que son "los cambios en el desarrollo del niño producto del crecimiento", ¹⁸ fortaleciendo músculos y desarrollando capacidades físicas, y los que se aprenden, que es lo que el niño entiende del mundo. Sin embargo, es importante mencionar que esto sucederá únicamente cuando el sujeto alcance los siguientes puntos:

1. Maduración. Es la complejidad en las funciones del organismo.
2. Aprendizaje. Es la adquisición de habilidades y

conocimientos para solucionar problemas.

3. Desarrollo. Es la conjunción de crecimiento y maduración. Proceso que integra los cambios constitucionales y aprendidos que vivimos anteriormente.

El pedagogo que sugiera el uso de los rincones, no debe olvidar que estos tienen que ser congruentes con las áreas de desarrollo, pues de esta manera podrán posteriormente reforzar de forma adecuada las distintas esferas.

Con los rincones puede trabajarse alrededor del lenguaje, ciencias naturales, exploración y socialización. Nos daremos cuenta fácilmente que todo juego llevará consigo un aprendizaje que dará lugar a alguna conducta determinada en el niño, por supuesto que esta conducta deberá ser la que se busca cuando se aplica uno u otro estímulo. Por eso es de gran valor que tanto los educadores como los padres de familia den diariamente estímulos diferentes al niño, lo cual reforzará normas ya establecidas y se dará pie a una mejor convivencia entre las partes y un mayor conocimiento entre el niño y el objeto, lo que lleva a la construcción de su pensamiento y al desarrollo de su inteligencia.

Evidentemente un niño con síndrome de Down puede ser ayudado para que alcance la mayor autonomía posible y sea así autosuficiente y capaz de decidir sobre su vida, esemas de que con el uso de los rincones se educará a éste globalmente, evitándose alteraciones en el proceso educativo, pues no debemos

olvidar que el niño representa una totalidad y todas sus partes deben desarrollarse paulatinamente y a la par, para que éste crezca armónicamente. Ahora bien, es preciso que constantemente se realice una planeación y evaluación del trabajo, así como una capacitación de aquellos que participan en esta labor, para evitar errores que afectan principalmente al niño en su proceso de aprendizaje. Estas funciones tan importantes deben quedar bajo la supervisión del pedagogo, ya que este profesional cuenta con los elementos precisos que le permiten analizar el contexto que rodea al sujeto, considerando sus capacidades y condiciones para aprender, y en base a ello realizar los cambios necesarios para mejorar el proceso educativo.

De cualquier modo, es recomendable mencionar que el licenciado en pedagogía no cuenta con conocimientos auténticos relacionados con el manejo de personas con trisomía, aunque esto no representa para él una limitante, ya que puede relacionarse activamente con otros profesionales y retomar de ellos elementos importantes que amplíen su formación, o, incluso, especializarse dentro del campo educativo de los niños con síndrome de Down.

Veamos a continuación estos conceptos de planeación, evaluación y capacitación para comprender mejor el porqué de su importancia en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Partamos de la planeación, ¿para qué planear nuestro trabajo? Bueno, pues la planeación sirve para organizar nuestro trabajo educativo; gracias a ésta podemos reunir y ordenar las metas de nuestro proyecto.

Al planear nuestro trabajo tendremos que especificar quién o quiénes van a realizar tal o cual situación. En el caso del uso o aplicación de los rincones pueden participar los niños, maestros, padres de familia y distintos miembros de la sociedad.

Se requiere también para planear que no se pierdan de vista los objetivos a alcanzar, para que las actividades que se propongan sean congruentes y no se desvirtue el proceso de enseñanza. Sin embargo, debemos estar conscientes también que en varias ocasiones la planeación puede sufrir alteraciones, lo que dependerá de cada niño y de su grado de madurez y desarrollo. Los que participen en la planeación serán: los que aprenden (los niños), los especialistas y los familiares y así trabajarán todos armónicamente sin que se violen los derechos o gustos de los demás.

Quizá parezca difícil pero en el caso de los niños con trisomía 21, éstos serán capaces como los niños normales, de manifestar sus intereses, lo que implica respeto por parte de los demás así como su apoyo, pues sin este pueden sentirse heridos y frustrados estos pequeños y lejos de ayudarlos a superarse se les convertirá en seres apáticos e inseguros de sí mismos.

Hablemos ahora de la evaluación y el porqué de su importancia.

Evaluar resulta muy necesario, pues al seguir el proceso de desarrollo del niño en cada una de las áreas, puede reorientarse la acción educativa en favor de ese desarrollo.

A través de la evaluación se busca llegar al cambio y a la participación de todos los integrantes que forman parte del

proceso educativo, ¿pero a qué o a quiénes se evalúa? Puede evaluarse primero el aprendizaje de los niños. En este caso, hay que detectar si el pequeño se adapta a lo establecido y si está apto para el inicio de un nuevo curso que lo lleve a su autonomía. Segundo, la participación de los maestros. Tercero, la participación de los padres de familia, quienes además de evaluarse a sí mismos lo harán con sus hijos desde su propio punto de vista; esto lo lograrán con ayuda del maestro para llegar a un análisis real del niño. Y cuarto, precisamente al niño que independientemente de ser evaluado puede evaluar también. Con esta participación podrá opinar sobre lo que le gusta o disgusta, para que con base en esto se conforme la manera de trabajar así como los contenidos que vayan a trabajarse.

Algunos de los instrumentos válidos para la evaluación son:

1. Guía de evaluación del niño. Es en forma individual y se requiere de la participación de los padres.
2. Guía de evaluación de los maestros. Esta sirve como apoyo a los encargados de trabajar con el niño, pues podrán registrar todo lo que sucede y con base en ello propiciar los cambios. Es una evaluación del trabajo que se realizó.
3. Instrumentos de evaluación global que sintetizan la evaluación con el niño, maestros y padres de familia.

Hay que mencionar que estas formas de evaluar pueden hacerse semanal, mensual, trimestral o incluso anualmente, dependiendo de

cada maestro o de la forma en que se le solicite por parte de las autoridades.

Por último, tenemos la capacitación, que es necesaria y debe ser un proceso permanente de transformación. Se requiere que todos aquellos que se encuentren inmersos en el proyecto educativo reciban oportunamente una capacitación, pues esto facilitará el manejo del grupo y de cada niño; además podrán atenderse dudas y escuchar propuestas, lo que dará lugar a una mejor integración y una constante actualización.

Es importante que estos tres factores de planeación, evaluación y capacitación estén presentes siempre en nuestros proyectos ya que permitirán trabajar sistemáticamente evitando las improvisaciones, la falta de organización, lo cual redundará varios beneficios al niño impulsándolo y motivándolo para que su participación sea mejor y mayor reforzando su aprendizaje con ayuda del educador y de los familiares.

Hay que tener presente que es determinante la coordinación del trabajo entre especialistas-padres de familia; los primeros, serán los que orienten y canalicen las expectativas de los segundos, en tanto que estos buscarán la forma de estar más cerca de sus hijos y de conocer sus inquietudes para poder ayudarlos en la labor educativa. Los niños Down para llegar a un nivel de desarrollo mayor requerirán de constancia, cariño y ayuda de todo un equipo interdisciplinario del que forman parte sus padres.

Será en nuestro próximo capítulo donde hablaremos ampliamente de la relación familia-escuela, para comprender y conocer su

importancia.

Hasta este punto hemos tratado de dejar claro que es necesario que el pedagogo participe en la educación especial y en la implementación de los rincones de juego, porque da las pautas que permiten crear condiciones específicas para el mejor éxito del proceso enseñanza-aprendizaje de los niños con síndrome de Down.

CAPITULO V

FAMILIA-ESCUELA

El niño se desarrolla básicamente en 2 ambientes: en el hogar primero y en la escuela posteriormente.

De ahí que la relación entre ambas partes sea de gran importancia, pues el pequeño será educado con base a los conocimientos que sus familiares y maestros le den.

Sabemos ya que la familia es el primer lugar en el que un niño habrá de encontrarse: los padres serán, por lo tanto, los responsables directos de la educación que reciba su hijo en los primeros años de vida; será muy importante que los padres luchen por el reconocimiento del lugar que ocupa el pequeño dentro de la sociedad, principalmente si se trata de un niño que presenta algún tipo de deficiencia como lo es la trisomía 21; en este caso, los padres deben preocuparse por educar a su hijo e inscribirlo en una escuela de educación especial, en donde se le inicie en una estimulación temprana para continuar con una educación más completa acorde al nivel de desarrollo que vaya presentando el niño.

Padres y especialistas deben reconocer que el proceso de enseñanza-aprendizaje en el sujeto con síndrome de Down será lento, pero a la vez será benéfico para todos, ya que se podrá lograr que éste sea, con el tiempo, una persona capaz y autosuficiente. Es básico que para esto se proporcione al individuo un ambiente cordial de trabajo, ya que así se sentirá con mayor confianza y su desarrollo será mucho mejor.

Hemos hablado ya de que la organización de un ambiente físico, las oportunidades de variedad en cuanto a los materiales y las oportunidades de estimulación diaria, escuela-hogar, llevan al niño a un mayor avance. Sin duda se aspira a una educación integral, que fomente las cualidades del educando, sean cuales sean sus condiciones, y no hacer de él un ser incapaz que reaccione simplemente de manera mecánica a ciertos estímulos.

No debemos olvidar que toda persona tiene las mismas oportunidades de recibir educación, incluyendo aquellos con deficiencia mental, y es tarea de maestros, padres, familiares y de la sociedad en general, el crear las condiciones necesarias para que reciban los conocimientos, el apoyo y el cariño que les permita salir adelante.

Veamos en este capítulo cómo pueden complementarse la familia y la escuela para lograr mantener esa relación, que evite se rompa con la continuidad de los aprendizajes que recibe el niño con síndrome de Down, sin olvidar que es básico la creación de un ambiente específico que dé las pautas para el proceso enseñanza-aprendizaje.

5.1. Interrelación padres de familia-educadores

El primer sitio en el que el niño habrá de encontrarse será en el seno familiar, y posteriormente, en la escuela.

Pasar del hogar a la escuela significa para el niño, la separación del medio familiar, como primer grupo de pertenencia, para llegar a un medio en el que debe relacionarse y aprender a

compartir, surgiendo así otro tipo de interacciones socio-afectivas. Para muchos, este desprendimiento es doloroso y difícil, pues representa el alejarse de la madre para entrar en contacto con otros niños y adultos.

Sin duda la relación escuela-familia es importantísima, y la participación de especialistas y padres debe ser permanente, para ayudar al niño a mejorar las condiciones de vida en las que se desarrolla, especialmente cuando el pequeño presenta alguna deficiencia mental, como es el caso de los niños con síndrome de Down. La ayuda que se aporte en pro de este debe mantenerse durante todo su crecimiento y por todas las partes que conforman el equipo educativo, incluyendo a los padres, cuya finalidad es el logro de la autonomía del trisómico; por supuesto que esta ayuda será en función de la edad, madurez y necesidad de cada pequeño.

Es por eso que hay que evitar una ruptura entre la escuela y el hogar, ya que ambos son los sitios en los que el niño Down puede encontrar mayor apoyo y en los que se desenvuelve; de ahí que, reiteramos, la relación padres-especialistas debe ser muy fuerte y el diálogo que se establezca será primordial y permanente.

En este sentido, tenemos que los maestros, pedagogos y médicos especialistas tienen la tarea de crear un ambiente de comprensión entre todas las partes, y deben establecer, además, una relación en la que proporcionen sus conocimientos a los padres de familia, referente a las inquietudes que éstos tengan respecto a su hijo.

Además, la oportunidad con la que éste cuenta, de asistir a una escuela especializada, le abre grandes espacios y puede salvarlo de ser marginado e ignorado, llevándolo, por el contrario, a la superación personal y a su autonomía; gracias a la educación que reciba, sus capacidades se aprovecharán al máximo en beneficio propio, de sus padres y de la sociedad.

Pese a que hemos mencionado ya que padres de familia y maestros se complementan para educar al niño, es conveniente destacar, de forma específica, cómo es la participación de cada uno de ellos dentro del proceso educativo.

Principiemos por el educador, quien antes de ser un simple sujeto que imparta conocimientos, debe tomar el papel de guía y orientador, tanto para el alumno como para los familiares: su carácter deberá ser flexible y deberá basarse en principios de respeto e igualdad. En otras palabras, el maestro especializado o el educador "es uno de los sujetos centrales en el proceso de enseñanza-aprendizaje, los otros son los niños. Como adulto y como profesional de la educación en este nivel, tiene la función de orientar y de guiar el proceso de formación de los niños, apoyándose para ello en el conocimiento que tiene de sus características psicológicas, las que debe conocer y manejar a fin de que planifique, de manera sistemática, las actividades que van a realizar para responder a los objetivos de desarrollo propuestos, asimismo para la organización del proceso enseñanza-aprendizaje, cuenta también el programa, con sugerencias para usar adecuadamente los materiales y recursos necesarios para que

las actividades se cumplan, creando un ambiente físico que incentive y dé respuesta a la acción de los niños".²⁹

Además, la relación del maestro o educador con los padres de familia debe ser de cordialidad. De hecho los maestros especialistas tendrán en mente, como uno de los principales objetivos a seguir, el que los padres actúen y participen dentro y fuera del salón de clases, ya que estos son, sin duda, los primeros "maestros" del niño debido a que de algún modo otorgan información y educan a sus pequeños desde nacidos, le dan las pautas necesarias para que sea más capaz y vaya adquiriendo dominio de sí mismo, además de que lo enseñan a que comunique sus pensamientos y sentimientos, y más aún en el caso de un niño con limitantes, quien evidentemente requiere de mayor ayuda y comprensión, y al sentirse querido y aceptado podrá madurar mejor.

Es preciso que los educadores expliquen a los padres lo importante de su labor, así también, lo que hace su hijo en la escuela, permitiéndoles así estar al corriente de los acontecimientos y participar activamente en la vida del niño.

Por supuesto que lo que se alcance con el pequeño será por ayuda recíproca de todo el equipo de trabajo y del empeño que el propio niño ponga; se irá beneficiando poco a poco al individuo Down y se hará de él un ser capaz y autosuficiente.

Por otra parte, los padres también juegan un importante papel, tienen que enfrentarse a los mismos retos que su hijo, pueden ser

29

Ríos Silva, Rosa María y Martha Robles Báez. Programa de educación preescolar. Libro 3 SEP, p 26.

creativos y desarrollar un sentido crítico, ser responsables y solidarios.

En el caso del niño con trisomía 21, es necesario que conozcan y sepan que su pequeño saldrá adelante gracias a la ayuda que reciba por los especialistas de la escuela, desde los médicos hasta los especialistas que allí trabajen, quienes laborando conjuntamente lograrán un mejor porvenir para el niño, así como para sus familiares; obviamente los padres, abuelos, hermanos, etc, deben poner toda su confianza en el pequeño y motivarlo para que salga adelante.

Los padres tendrán que hacer conciencia de que no participan en la educación de su hijo sólo por asistir a juntas, o por tener ingerencia en aspectos administrativos, sino que su participación tiene que ser real, de hecho sugerimos que tengan un papel importante en la planeación del trabajo. Por supuesto que esa participación puede ser espontánea, y en el caso de no ser así, el maestro intervendrá y motivará a éstos para que participen en la educación del niño, haciéndoles ver que esto propiciará un intercambio de información y una relación más directa en pro del trisómico. Con esto, los padres serán capaces de dirigir su propio procedimiento educativo y trabajarán a la par de su hijo.

También toma gran valor el hecho de que en las escuelas permitan que los padres observen a sus hijos en horas de clase, de esta manera establecerán una relación abierta con estos dentro del hogar y sabrán incluso cómo tratarlos.

No hay que olvidar lo importante que es la madre para un niño.

pues "desde antes de su nacimiento, el niño establece vínculos con su familia, principalmente con su madre, orientados a la satisfacción de sus necesidades vitales", por eso se requiere que siempre esté al pendiente de la criatura y le ofrezca apoyo en todos los sentidos; además tendrá como tarea, motivar al padre a que también trabaje activamente con su hijo, no sólo en el hogar, sino también en el aula. Ambos padres, harán suyo el proceso educativo y serán capaces de manifestar y resolver problemas y dudas con la ayuda de los maestros.

En resumen, el papel de los padres y el de los educadores será el de cuidar y mantener despierto el interés por aprender en cada niño, así también, buscarán mejorar la calidad educativa, considerando aspectos que crean son importantes reforzar o anular dentro del programa.

La comunicación juega un importante papel, pues a través del diálogo podrán intercambiarse dudas y opiniones con miras de beneficiar al pequeño.

Finalmente, nos damos cuenta que hay que propiciar que el niño aprenda a cooperar y aprenda a tomar sus propias decisiones; así también, será él quien trate de resolver los problemas, aunque, por supuesto, ya sean los padres o maestros, quienes le darán alternativas para que elija, pero nunca decidirán por él, pues de esta forma le restan importancia, además de crear un sujeto incapaz e indefenso.

Veamos en nuestro siguiente inciso como sirve la orientación y

capacitación que dan los profesionales a los padres de familia, con el fin de mantener una continuidad de los aprendizajes que recibe el niño, tanto en el hogar como en la escuela, considerando una participación colectiva y activa.

5.2. Necesidad de mantener dentro del hogar la continuidad de lo aprendido en las escuelas

Creemos que ha quedado claro lo expuesto en el apartado anterior, que los padres de familia son, antes que nadie, los responsables directos de la educación de sus hijos en los primeros años de vida.

Con la ayuda de especialistas y todo un equipo interdisciplinario podrán ayudar al pequeño a madurar y desarrollarse. Evidentemente, un niño que presenta el síndrome de Down recibirá una atención especializada, y desde su nacimiento prácticamente necesitará de la ayuda de los padres, quienes habrán de encaminarlo hacia una estimulación temprana precoz.

Los padres de este tipo de niños deben luchar por el reconocimiento del lugar que ocupa su hijo dentro de la sociedad; sin embargo, nos topamos con padres de familia que se encuentran preocupados por otros problemas, por ejemplo de trabajo, de adaptación a nuevos estilos de vida, etc. descuidando la educación de sus hijos, y más aún, no dan los cuidados adecuados a su hijo, que pre esta alguna deficiencia como la trisomía 21. Por ello sugerimos que los familiares busquen participar en el proceso educativo de éste, y además mantengan una relación cordial con el maestro, quien también comparte varias horas con

su alumno.

Ambos, padres y especialistas, conocerán mejor al educando y podrán canalizar adecuadamente sus expectativas, además de reforzar las áreas de desarrollo en las que el niño se encuentre deficiente. Por supuesto que la comunicación será determinante si en realidad se desea que éste progrese y lejos de vivir como un ente pasivo pueda, con el tiempo, bastarse a sí mismo y tomar un papel activo en la sociedad.

Sin embargo, algunos padres no aceptan cooperar ni dentro ni fuera de la escuela, por eso surge la necesidad de que el maestro o el pedagogo funcione también como orientador. Tendrá como principal labor la de motivar y alentar a los padres, para que participen en la educación de su hijo, concientizándolos de que su trabajo en el proceso de enseñanza es importante, pues proporcionarán, sin duda, un sinnúmero de experiencias benéficas para el pequeño, además de evitar romper con la continuidad de los aprendizajes que éste recibe en el colegio.

Tenemos también que las terapias con los familiares de un niño trisómico son imprescindibles, pues se les enseña a aceptar y convivir con un ser diferente al prototipo del que se considera normal, aclarándoseles la diferencia entre sobreprotección y amor, y motivándolos a interesarse en la vida del menor.

Por supuesto que ésta no es una tarea fácil y se requiere de gran entusiasmo, cariño y dedicación de todos los que participan en el proceso educativo.

La orientación a los padres tiene que ser constante, para que

sepan cómo manejar al pequeño o cómo actuar en determinadas situaciones sin perjudicarlo, pues hay que encontrar el punto medio que equilibre su desarrollo sin descuidarlo ni sobreprotegerlo.

Debido a lo anterior, en algunas de las escuelas de educación especial se dedica gran parte del tiempo a las relaciones familiares, pues el niño es parte integrante de estas y no se le puede considerar como un ser aislado. Además, es con la familia con la que él pasa la mayor parte del tiempo.

Los maestros o pedagogos en su labor de orientadores aclararán algunas dudas y darán consejos para la educación del niño; generalmente se apoyarán en otros especialistas puesto que cada uno de éstos tiene elementos importantes que aportar para el adecuado trato de niños con síndrome de Down.

Así, también sugerimos se realicen reuniones quincenales o mensuales, se organicen talleres y se celebren actividades sociales para facilitar intercambios y propiciar mayor convivencia entre la escuela y las familias; y, por otro lado, este tipo de reuniones traerá gratos resultados, puesto que se relacionarán individuos con el mismo problema, compartiendo sus experiencias e, incluso, se aconsejarán y ayudarán unos a otros, es decir, la retroalimentación enriquecerá el proceso de educación en donde el principal beneficiado será el niño.

Por último, precisamos que las visitas domiciliarias traerán consigo grandes beneficios, ya que el maestro demostrará a los miembros de la familia que la asistencia del trisómico a la

escuela es muy importante y preocupa el hecho de que tenga algún problema que le impida asistir a ella.

Consideramos que con la relación entre la escuela y la familia se aportarán varios elementos sobre la vida del niño, de su forma de ser, jugar, sus comentarios, comportamientos, etc. para que con base en ello se conforme el clima afectivo preciso que dé pauta a la implantación de los rincones de juego en el hogar, buscando con ello educar globalmente al niño. Así, el sistema educativo propuesto funcionará y será coherente en la escuela y el hogar.

Sin duda, el ambiente familiar debe ser propicio para que el pequeño pueda desarrollar sus máximas potencialidades, y los padres tendrán que mantener despierto el interés por aprender de su hijo; asimismo, se requiere que los adultos "comprendan con facilidad que es importante permitir al niño explorar su medio ambiente, pero es raro que sean capaces de permitirlo libremente y sin impedimento alguno".³¹ Por ello, urge que los familiares se abran a un nuevo proceso de enseñanza y cooperen para transformar el medio en el que una criatura pueda aprender. Incluso debe motivarse al niño para que ayude en la elaboración del material con el que podrá trabajar; esto hará que la realización de esta actividad sea amena y que el niño sienta que las cosas son más que una obligación, un juego.

No está por demás recordar que todas las personas inmersas en

31

Polk Lillard, Paula Un enfoque moderno al método Montessori, p 145.

dicho proceso manifiestan dudas e inquietudes, por lo que serán, los propios padres quienes, en base a la orientación que reciban de parte de los especialistas, darán las pautas a los demás familiares (hijos, abuelos, tíos, etc) en cuanto al trato y manejo del niño con síndrome de Down, sin romper con el equilibrio y la continuidad del trabajo.

Antes de concluir este apartado, creemos que hace falta mencionar directamente como o para qué sirve al niño el que se de una continuidad en los aprendizajes y en la enseñanza.

Básicamente hemos podido apreciar que todo lo que hasta el momento se ha tratado influye principalmente en 2 puntos: en la familia y en el niño.

Con respecto a la familia hemos de mencionar que a los padres se les motiva a buscar un acercamiento mayor con su hijo, además de que aprenden a conocer y a convivir con un ser diferente al prototipo normal; asimismo les dan las bases para trabajar con él, motivándolo, respetándolo y dándole cariño.

El trabajo colectivo de padres y maestros especialistas permite que se aclaren dudas y se distinga la diferencia de lo que es querer al niño o perjudicarlo con una sobreprotección mal encauzada.

Los padres aprenden a cooperar y a comunicarse, surgiendo la retroalimentación entre todas las partes del proceso educativo, cuyo principal objetivo es ayudar al pequeño a desarrollarse y madurar dentro de sus posibilidades.

Con respecto al niño tendremos que más allá de solamente ver,

oír y tocar, será capaz de interpretar lo que sucede, es decir, mirará, escuchará y palpará, ya que así podrá comprender mejor, por disminuida que esté su inteligencia.

Por supuesto, un niño normal fácilmente logra este proceso; un niño con deficiencia podrá hacerlo también, pero debe ser objeto de conducción sistemática y dirigida en forma progresiva.

En este sentido, el uso de los rincones será muy importante, pues gracias a ellos se crea todo un ambiente real en el que el niño y los adultos intervendrán espontáneamente con miras a reforzar, además de los conocimientos ya antes vistos, todas las fases del desarrollo por las que un individuo pasa para llegar finalmente a una adaptación y a un enriquecimiento de sus habilidades y capacidades.

Al implementar los rincones de juego, se dá fuerza a las relaciones afectivas que le sirven al niño para socializarse, aprendiendo, también, a acercarse e identificarse con los miembros de su familia.

Sin duda, nos percatamos de que "cualquier espacio y cualquier tiempo son propios para aprender y de hecho gran parte de los conocimientos, capacidades y habilidades, que uno tiene son producto de la experiencia fuera de la escuela";³² por eso, el hogar representa también uno de los sitios más importantes donde puede educarse un ser humano, pues allí se transforma su entorno y se crean nuevas alternativas para enseñar y aprender.

En el último apartado de este capítulo veremos, como

32

Hérez Alarcón, op cit. p 19.

sugerencia, la instrumentación de los rincones de juego en el hogar como una alternativa educacional, ya no como propiciadores, sino como reforzadores de los aprendizajes que los niños con síndrome de Down reciben en las escuelas de educación especial.

5.3. Utilización de los rincones de juego en el hogar como reforzadores de los aprendizajes que reciben los niños con síndrome de Down en las escuelas de educación especial

Como hemos visto, es sumamente importante que los padres aprendan a crecer con sus hijos; deben saber observarlos, disfrutarlos y aceptarlos tal como son. Además, necesitan confiar en los poderes internos del niño y más aún si padece el síndrome de Down; pero para que éste demuestre en un momento dado que es capaz de alcanzar elevados grados de desarrollo si se le inicia en una educación especial, es preciso prepararle y crear el medio ambiente propicio para que aprenda más fácilmente.

Incluso, hay que motivarlo para que participe en la elaboración del material que utiliza, pues de esta manera se sentirá parte importante dentro del proceso educativo, y tendrá voz y voto para elegir aquello que le gusta, sin sentir que se le obliga a realizar cosas que no le son agradables. Claro que para que el niño participe en este proceso y tenga hasta cierto punto la capacidad de elección, es necesario que haya alcanzado determinado grado de madurez; de no ser así, los educadores y padres deberán ayudarlo a elegir y a elaborar el material requerido.

El adulto debe tener en mente que las estructuras

intelectuales y morales del niño discapacitado son diferentes a las suyas y a las de los niños promedio; por ello es preciso que los métodos de enseñanza presenten a los niños deficientes de diversas edades aspectos asimilables a su estructura y a las distintas fases de su desarrollo. En este sentido, de acuerdo con Piaget, el juego es una asimilación de lo real a la actividad propia del yo, "por eso los métodos de educación exigen que se proporcione a los pequeños un material para que jugando con él puedan llegar a asimilar las realidades intelectuales, que sin ³³ ello, siguen siendo externas a la inteligencia infantil"; claro que si esto es un proceso importante en un niño normal, lo será más aun en uno que presenta una deficiencia mental, como en el caso de los sujetos con síndrome de Down o trisómicos. Para que su aprovechamiento sea mayor, es importante que se le den objetos que pueda manejar por sí mismo y que aprenda a dominar todo lo que le rodea; además, estos objetos deben estar acordes a la estructura y capacidad mental y física del pequeño.

Evidentemente, y retomando lo expuesto en los apartados anteriores, el ambiente será una necesidad para que el niño desarrolle al máximo su potencial; en otras palabras "para asegurar el desarrollo positivo de su hijo, el padre debe preparar el ambiente hogareño adecuado para él". ³⁴ Claro que se requiere de una adecuada orientación y ayuda de quienes tengan mejor preparación para evitar un deterioro en el proceso.

33

Piaget, Jean. Psicología y pedagogía, p 180.

34

Folk Lillard, op cit, p 141.

Es determinante el hecho de que los padres acepten al niño tal como es, y esa aceptación significa que los adultos no manipulen a su antojo a su hijo, al contrario, deben proporcionarle los medios para que sea él quien elija, buscando así su superación. De aquí que se sugiera llevar los rincones de juego al hogar, pues de este modo los padres se olvidarán del sentirse amenazados constantemente porque el niño toque los objetos ubicados en distintos sitios del hogar, ya que de hecho el niño encontrará en los rincones lo que desea y con lo que pueda jugar, sin temer a ser reprendido. La forma en que los utilicen dependerá de los consejos u observaciones que les den los especialistas que trabajan con el niño en la institución de educación especial.

Los padres de familia, con la participación del maestro o del pedagogo, deben proporcionar una gran variedad de actividades y materiales de los cuales el niño pueda escoger, por ejemplo cubos de colores, cuentos para iluminar, cuentas para ensartar, etc; además, este podrá planear lo que va a hacer y cómo lo va a hacer, dando pie a que empiece y establezca metas para sí mismo y se sienta capaz e independiente, obteniendo así un reconocimiento ante los demás. Asimismo, a través de los rincones, se fortalece la autoestima e independencia del niño, provocando con ello su crecimiento social y emocional.

Desde luego que todos los rincones de juego (véase: capítulo 4, inciso 4.2) son importantes, pues promueven y refuerzan aprendizajes, y así que en el hogar, evitándose así se rompa la continuidad de los conocimientos que recibe el alumno en la

escuela.

Los padres y todos los miembros de la familia compartan con el niño y aprendan a conocerlo. Así también se le impulsa a madurar, pues a través del juego el infante podrá formarse una noción de lo que es el esquema corporal, el espacio, el tiempo, los trazos, el numero, los colores, las formas, las operaciones aritméticas y la lecto-escritura. Por supuesto que el niño con síndrome de Down irá lentamente y, por lo tanto, hay que tenerle paciencia y ayudarlo con comprensión y cariño, ya que si él se da cuenta de esta aceptación y del convivio con su familia, dará más de sí y podrá, con la ayuda del educador y de los padres, alcanzar un equilibrio que le dé lo necesario para su desarrollo ulterior.

Sin duda los rincones de juego proporcionan varios elementos y alternativas que influyen positivamente en el niño. Estos rincones pueden adaptarse en una habitación cualquiera, en una caja que contenga material específico o incluso en el patio, pero lo más importante es que cuando se trabaje con tal o cual área el niño encuentre ahí el material necesario. Por otro lado, afirmamos que es muy valiosa la convivencia que surja entre el trisómico y sus padres y que se refuerce de algún modo lo que su hijo diariamente aprende en la escuela. No se pretende que los padres hagan innovaciones, las premisas se darán por parte de los educadores, ya que estos indicarán los aspectos que deben manejarse en casa según los requerimientos de cada niño.

En el capítulo anterior tratamos acerca de los rincones que ayudan en su desarrollo al niño, recordemos que éstos son:

- . Espacio de dramatización
- . Area de expresión gráfica
- . Biblioteca y juegos
- . Area de construcción
- . Area de contar y ordenar
- . Ciencias
- . Area de agua y arena.

Estos rincones le permiten tanto al niño normal como al niño Down avanzar en los aspectos sensorial, psicomotor, intelectual y afectivo, principalmente. Ahora bien, todo lo anterior puede trabajarse en el hogar, ya que el material es de fácil acceso puesto que pueden utilizarse materiales de reuso, como por ejemplo cartones de leche, rollos de papel sanitario, trozos de tela, etc. por lo que cualquier familia, de cualquier estrato social, tendrá la facilidad de adaptar los rincones; de hecho hasta el propio niño puede crear su material de trabajo, con la orientación de sus padres y maestros.

Además, hay que mencionar que el material a utilizar dependerá de lo que se trabaja, es decir, no todos los días hallaremos el mismo sino que irá acorde con las necesidades que se requieran.

En seguida mencionaremos cómo pueden los familiares del niño trisómico montar los rincones en el hogar, para reforzar los aprendizajes que este recibe en las escuelas de educación especial:

1. Espacio de dramatización. El niño se identifica aquí con su comunidad y con su familia. Podrá desempeñar el papel del papá,

de la mamá, la comadre, el hijo, el maestro, etc.

Jugará con su familia a la comidita, la escuela, la tienda, la oficina, etc.

Con lo anterior nos damos cuenta que el área de dramatización puede modificarse de acuerdo con el tema tratado o el interés del niño.

Los padres protagonizarán diversos personajes e impulsarán a su hijo a representarlos, para que reconozca como se comporta cada individuo y aprenda a socializarse y a expresarse verbalmente.

Dentro de este rincón se estimula el área de socialización principalmente, aunque también se influye en las áreas motora y cognoscitiva. De este modo se amplían las expectativas del niño y se le dan algunas oportunidades para crecer socialmente.

En este rincón el niño encontrará materiales como: mesas, sillas, cama, espejo, huacales o cajas donde guardar su material, escobas de juguete, sacudidor, recogedor, ropa o disfraces, bolsas, utensilios de cocina, muñecos, animales de peluche, teléfonos de juguete, licuadora y estufa de juguete, radio viejo, jeringas desechables sin aguja, algodón, cajitas, monedas y billetes de papel, libretas, plumas, lápices, abatelenguas, hojas, muñecos guiñol, etc.

La lista puede ser muy amplia acorde con lo que se representa, ya sea la tienda, la cocina, la oficina, etc.

Los familiares y el niño pueden elaborar su material con objetos que no se usen, o crear sus propias cosas: todo dependerá

de lo que decidan o de lo que les sea más fácil de utilizar.

2. Área de expresión gráfica. Sirve para desarrollar la creatividad del niño. En esta área se le proporcionan elementos que influyen positivamente en el aspecto motor (coordinación motriz fina principalmente). Se le ejercita escribiendo, pintando; en una palabra todo lo que sea manual.

Los padres de familia pueden colocar cartulinas en un espacio dado como si fueran pizarrones, para que el pequeño sienta deseos de escribir o iluminar en ellas. Además, pueden hacerles dibujos para que el niño los intente copiar. Asimismo, se dan las bases para las matemáticas y la lecto-escritura.

El material que se propone será: rompecabezas, pegamentos, pinceles, hojas, cartulinas, pintoras -de preferencia crayolas, colores o plumones-, estantes para almacenar su material, tijeras de punta roma, cuentos para iluminar (usados también en el área de biblioteca), gises, plastilina, masa, agujas de caneva sin punta, revistas viejas, sellos, engrudo, bolsas de papel, etc.

Debe permitirsele al niño y motivarlo para que realice distintas cosas, que experimente con lo que tiene. Puede jugar a que es pintor, escritor, costurera, maestro de escuela, entre otros oficios, así comprenderá más ampliamente cual es la labor de cada quien y trabajará contento al cumplir con otro rol.

Este rincón se relaciona con el de biblioteca, de hecho, parte del material se usa en ambas áreas.

3. Rincón de biblioteca. Este sirve para que el niño se concentre y desarrolle su sentido de observación.

Esta área o espacio, a diferencia de la anterior, se preocupa por aspectos cognoscitivos del niño, además de ayudarlo en principios para la lecto-escritura.

Los padres deben en este espacio permitir que su hijo juegue libremente con juguetes educativos, así sentirá que lo que hace, es porque él así lo quiere y no porque alguien se lo haya impuesto.

Usará como material: estantes o libreros, libros, cuentos, revistas, periódicos, láminas, pizarrones, cuentos para iluminar, rompecabezas, memoria, rotafolios elaborados por padres y maestros, libros de poesías infantiles, por citar algunos.

El niño puede motivarse con la ayuda de su familia a dramatizar algún cuento, a conocer, escuchar y leer sobre sucesos de importancia, elaborar álbumes con láminas sobre temas de interés propio, etc.

4. Rincón de construcción. Aquí, se le dan al niño nociones de matemáticas. Es importante que los padres lo estimulen y refuercen lo que el niño ha visto en la escuela. También se le crean conceptos de tamaño, peso, equilibrio, y adquiere destreza manual y beneficia sus esferas cognoscitiva y motora básicamente.

Los padres jugarán con su hijo a los albañiles, arquitectos, ingenieros, carpinteros, por ejemplo.

El niño puede representar el papel de jefe y ser él quien diga lo que se hará, claro que su papá o mamá lo orientarán si es necesario, y en el caso de que al niño le sea difícil elegir, entonces éstos serán trabajadores y elaborarán lo que se les

indique.

Citaremos entre el material: estantes para guardar el material -ya sean cajas de cartón o huacales-, bloques de madera, palitos, cartón, carretes, conos, botes de leche (tetrapak), tubos de papel sanitario, corcholatas, cajas vacías de medicinas, cajas de zapatos, cuerdas, etc.

También pueden elaborar sus juguetes, por ejemplo: boliche hecho con botes de shampo, figuras libres, laberintos, por mencionar algunos.

Hay que motivar al niño para que juegue con sus hermanos, primos, abuelos, etc, y construya torres, casas, edificios, etc, con el material que él quiera.

También acomodará las cosas, si así lo desea, por tamaño, color, textura, según su inclinación.

5. Área de contar y ordenar. Este rincón a su vez se relaciona con el anterior, pues en ambos el niño tiene oportunidad de manejar múltiples relaciones con los objetos, es decir, contarlos, ordenarlos por forma, tamaño, color, haciendo murallas, casitas o torres.

Si lo desea, el niño puede jugar con sus papás o con sus familiares a la tiendita o a recoger el material, reconociendo sus propias características.

En este rincón se trabaja, principalmente, en las esferas cognoscitiva, motora (conceptos de seriación, nociones de numero, etc).

Entre el material tenemos: pizarrones o cartulines, círculos,

Ladrillos, cerdos, cilindros, cuentas de colores, chaquiras, lentejuelas, cubos de distintos tamaños, objetos reses para seriar por grosor, color o tamaño, palitos, corcholatas, barajas, dominó, lotería, dados, perinola, etc.

Por último tenemos los rincones de ciencias y de agua y arena, aunque éstos deben usarse cuidadosamente, ya que de lo contrario pueden provocarse accidentes.

6. El rincón de experimentos o ciencias sirve para que el niño funja (tal como ya se mencionó en el capítulo anterior) como observador y actor.

El niño en cada experimento se sentirá estimulado para reflexionar dentro de sus posibilidades; además encuentra valores significativos con los objetos (se trabaja el aspecto cognoscitivo principalmente).

Los padres deben ayudar a su hijo a que entienda lo que sucede con las cosas. Por ejemplo, se le indicará o realizará con él algún experimento, ya sea cómo decolorar telas o papeles con sustancias diversas, sembrar semillas, revolver sustancias tales como agua y aceite, experimentos de velocidad ya sea con objetos o con líquidos desliziéndolos por alguna manguera, entre otros muchos.

Es sumamente importante que el adulto esté con el niño al realizar lo anterior para evitar que sucedan accidentes; aparte se requiere de una previa explicación del porqué de los resultados que se obtengan para que el pequeño no tenga confusiones.

Por supuesto, los maestros darán las pautas necesarias a los familiares para llevar a cabo las actividades en esta área.

Entre los materiales citamos: algodón, trapo, frascos, embudos, coladores, coteres, lupas, termómetros, reglas, globos, popotes, pinzas, plantas, agua, tierra, germinadores, semillas, pinturas, esferas, cordones, alcohul, sal, azúcar, etc.

7. Rincón de agua y arena. - través de este rincón el niño explora las diferentes formas, usos de los objetos y conoce los efectos de estos con el agua y con la arena.

Este rincón puede resultar un tanto sucio, por ello no se recomienda para implantar en el hogar, pero si alguien lo desea incluir, mencionamos como materiales a los siguientes: cubetas, palas, agua, arena, regaderas, botellitas, cucharas, palitos, detergente, esponjas, piedras, coladores, mangueras, básculas, etc.

De algún modo este rincón es parecido al anterior, ya que el niño experimenta y trata de comprender, con ayuda de los adultos, qué sucede con los objetos.

Una vez que ya hemos mencionado los rincones, hay que recordar que todos ellos sirven para estimular las distintas esferas de desarrollo (motora, cognoscitiva, y afectivo-social); sin embargo, de acuerdo con la actividad que se realice en cada rincón se le dará más auge o importancia a un área o aspecto determinado.

Sin duda, lo anterior resulta interesante y lo es más aun si el principal beneficiado es el niño. Claro que para que todo

funcione y se leore ayudar al niño reforzando sus conculmientos escolares, es preciso que los familiares, y en primer lugar los padres, procuren que el tiempo invertido en trabajar con su hijo en casa sea lo más grato posible.

Aunque resulte difícil, quizá hay que asegurarse de que no se interrumpa ese momento de trabajo; así también, hay que evitar distracciones en el lugar de trabajo, es decir, que estén presentes objetos como radio o televisor, por ejemplo.

Sugerimos que el tiempo del que se disponga sea de aproximadamente una hora, lo que dependerá de la disposición que padres e hijos tengan para trabajar; por otra parte, el rincón de juego utilizado podrá seleccionarse conforme el niño lo desee, o en el área que sea preferible apoyarlo más.

Para evitar alteraciones y organizar el tiempo puede manejarse un cronograma de actividades en las que no se afecte el ritmo de trabajo.

El cronograma, si se desea, se propone hacerlo de la siguiente forma: Ocupar una hoja tamaño carta u oficio en la que se anotará el día y la hora en una columna, en otra las actividades a realizar y, por último, una columna de observaciones en la cual se anotarán los avances, las dudas, etc.

Hay que tener presente que de nada sirve realizar este cronograma de actividades si no se cumple.

Por supuesto que en ocasiones habrá imprevistos que cambiarán ocasionalmente las actividades, por ejemplo si el educador sugiere o informa que al niño se le dificulte armar rompecabezas.

es recomendable que por la tarde, en su casa, se implante el rincón de biblioteca, aunque quizá ese día se pensaba trabajar con el de dramatización, ya que lo más importante es el ritmo del niño.

Hay que evitar, también en caso de imprevistos, cambiar el horario de trabajo con el niño, porque si no se rompe en cierta forma con la continuidad de trabajo que mucho le sirve a éste para reforzar sus aprendizajes.

Ahora bien, independientemente del trabajo en el hogar sería de gran provecho integrar y unificar familias de todos los niños en juntas, probablemente semanales, estableciendo actividades escolares, familiares y sociales, en las que se manifiesten y resuelvan dudas y en las que se puedan sugerir cambios en los programas y contenidos.

Esto se logrará con la activa participación de familias y maestros especialistas.

Finalmente y llegado el momento, tanto los familiares como los educadores deberán estar conscientes de que el pequeño, a quien tanto han ayudado a lo largo de varios años, requiere aun de su apoyo, pero ahora es capaz de decidir sobre sí mismo, sobre su propia vida; quizás no sea ya un niño, será tal vez un adolescente o adulto que necesita se respete su elección tanto en lo profesional como en lo afectivo.

Toda esta labor es precisamente para llevar al niño Down a su autonomía y desarrollo.

Evidentemente lo que anteriormente mencionamos será uno de los

momentos más difíciles, sobre todo para los progenitores, quienes, tal vez, duden de que su hijo se ha convertido en autosuficiente e independiente; sin embargo, es el momento de recordar y retomar esa confianza que durante largo tiempo los acompañó, y entonces alienten a su hijo en todo lo que se proponga, ya que si la educación recibida fue la correcta, seguramente las elecciones de su hijo lo serán también.

Saber respetar a un individuo con síndrome de Down y hacer que la sociedad en la que se desenvuelve también lo respete como un ser con derechos propios y con deseos de lograr ciertas metas, permitirá que éste viva una vida feliz y más tranquila.

CONCLUSIONES

Vivimos en una sociedad donde el deficiente mental no tiene aceptación, por lo que es necesario crear mas instituciones que impartan ayuda y los elementos técnico-pedagógicos necesarios para educarlo y pueda, en un momento dado, participar de manera activa dentro de su núcleo familiar y social, haciéndose, además, productivo e independiente.

Hemos podido apreciar a lo largo de este trabajo como los niños que presentan alguna deficiencia como el síndrome de Down-pueden, a través de un proceso educativo, llegar a un grado elevado de maduración y desarrollo. Es importante y necesario encaminarlos desde nacidos en dicho proceso para que lleguen a ser individuos capaces de bastarse a si mismos, recuperando su autoestima, es decir, restituyendo en ellos la dignidad individual, familiar y social, lo que conjuntamente les ofrecerá una vida feliz.

Por tales motivos, en este trabajo buscamos despertar en los padres de familia el interés por educar a su hijo, ya que al ser educado y conducido de manera adecuada y oportuna, alcanzará en cierto tiempo su autonomía y llegará a ser reconocido, pese a sus limitantes, como parte integrante de la sociedad. Es necesario que en toda la familia surja el deseo de apoyar al niño deficiente y se preocupe por su proceso de educación, evitando así que se rompa con la continuidad de los conocimientos que recibe en los planteles educativos, por lo tanto el trabajo que desempeñen las escuelas de educación especial y los familiares

será solamente valioso, pues la interrelación permitirá crear los medios educativos necesarios para lograr un adecuado proceso de enseñanza-aprendizaje, además de reforzar los conocimientos que los niños van adquiriendo tanto en las escuelas como en el hogar. Así, los niños Down se sentirán queridos, aceptados y reconocidos por su familia y por la sociedad, lo cual les ayudará a desarrollarse para alcanzar su autonomía.

Por lo anterior y después de lo expuesto en los capítulos de este trabajo, hemos llegado a las siguientes conclusiones:

PRIMERA.- El síndrome de Down o trisomía 21 es un padecimiento genético; sin embargo, las personas que presentan esta deficiencia están llenas de potencialidades que pueden desarrollarse si -para lograrlo- se les brindan oportunidades, principalmente educativas.

SEGUNDA.- Las personas con trisomía 21 presentan características internas y externas que nos permiten reconocer su padecimiento; su retraso psicomotor y mental, así como su aspecto físico evidencia que el sujeto requiere de una atención especial y una estimulación temprana adecuada.

TERCERA.- La estimulación temprana ayuda a los individuos con síndrome de Down en su desarrollo psicomotor, y los prepara para iniciarse en un proceso educativo que los lleve a ser autosuficientes.

CUARTA.- Un equipo interdisciplinario de especialistas podrá orientar ampliamente a los padres respecto al tipo de deficiencia que presenta su hijo, dándoles los elementos necesarios para

comprender sus actitudes y sentimientos, resaltando, además, la importancia de educarlo para que pueda obtener una vida mejor.

QUINTA.- En las instituciones de educación especial se ofrece atención dirigida tanto a los niños con síndrome de Down como a su familia, dándoles oportunidades para que puedan mejorar su forma de vida, y de este modo se facilite en este tipo de niños un ajuste en el medio en que se desenvuelven.

SEXTA.- Las instituciones de educación especial que atienden a niños Down cuentan con métodos y técnicas que estimulan el desarrollo de los mismos, además de que se les habilita, educa y entrena para que lleguen a ser autosuficientes, acercándolos a una vida lo más próxima a lo normal.

SEPTIMA.- Con la ayuda de programas psicopedagógicos las instituciones de educación especial pueden y deben influir en las esferas cognoscitiva, psicomotora, del lenguaje, afectiva y social del niño para que alcance al máximo su realización como ser humano, considerando que el pequeño es parte de un todo y no puede educarse en forma aislada.

OCTAVA.- La familia del niño con trisomía 21 debe participar activamente en la labor y en el proceso educativo en el cual se encuentran inmersos, haciendo a un lado los sentimientos de culpabilidad, frustración, impotencia o conformismo, que lejos de beneficiar al núcleo familiar provocarán una desintegración.

NOVENA.- La educación representa un proceso vital para que el niño pueda habilitarse y alcanzar niveles de madurez elevados, además de que le permite socializarse, crear en él una

estabilidad emocional; con esto los padres y familiares del niño comprenderán que éste llegará a ser autosuficiente y será capaz de resolver sus problemas.

DECIMA.- Los rincones de juego son elementos técnico-pedagógicos que sirven en la labor educativa y que facilitan el proceso de enseñanza-aprendizaje, además de que permiten el desarrollo del niño en sus esferas cognoscitiva, social y motriz, construyendo progresivamente su conocimiento y dándole pautas para su autoeducación.

DECIMO PRIMERA.- Los rincones de juego son fáciles de usar, pues se adaptan tanto en el hogar como en la escuela, dependiendo de las necesidades del niño; además, lo impulsan a su autoeducación y autodesenvolvimiento, ya que al ofrecérsele un medio ambiente idóneo, lo más natural posible, actuará libremente conforme el mismo lo requiera.

DECIMO SEGUNDA.- Los rincones de juego tienen doble función: primero la de propiciadores, y posteriormente la de reforzadores de aprendizajes que los niños con síndrome de Down reciben dentro y fuera de su escuela y su hogar.

DECIMO TERCERA.- La participación de la familia y principalmente la de los padres del niño es sumamente favorable en el desarrollo de éste; al implantarse los rincones de juego en el hogar se abren espacios para que todos convivan y aporten lo mejor de sí en pro del pequeño y de la integración familiar en general.

DECIMO CUARTA.- El diálogo es necesario entre los maestros especialistas del niño y sus padres, pues de esta manera se

resolverán dudas y canalizarán correctamente nuevas inquietudes y expectativas que beneficien al infante en su proceso educativo, el cual lo llevará a un elevado grado de normalización y desarrollo.

DECIMO QUINTA.- El papel del pedagogo es muy importante dentro del campo de la educación especial de las personas con síndrome de Down, ya que es un especialista cuyo perfil académico le permite estudiar y educar al hombre, sea este o no deficiente mental. Este profesional tiene el compromiso de transformar la realidad educativa si ésta acaso no está funcionando, tomando en consideración el contexto social, político, psicológico, etcétera, del individuo. Asimismo, puede valorar la base biopsicosocial del desarrollo de la conducta humana con miras de mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje. También, es capaz de planear, administrar, conducir y evaluar los objetivos del sistema educativo a niveles intra y extraescolar.

El pedagogo debe relacionarse con otros especialistas, pues cada uno de ellos tiene valiosos elementos que aportar para el mejoramiento educativo: sabe aplicar la didáctica, implementando métodos y técnicas en el proceso de enseñanza-aprendizaje de personas con síndrome de Down, y de acuerdo con las necesidades de éstas elabora diversos planes y programas de trabajo. El pedagogo, también, crea cursos de actualización al personal que labora en instituciones de educación especial, propicia los talleres de creatividad dentro de esos planteles, orienta a los padres de familia sobre aspectos educativos, psicológicos,

sociales, etc. y organiza juntas donde se evalúan diversas y novedosas técnicas de enseñanza con el fin de optimizar el proceso educativo.

Con todo lo anterior creemos que queda establecido el hecho de que para que un niño con síndrome de Down llegue a ser autosuficiente requiere de un proceso educativo temprano y completo, que cubra todas las necesidades que éste tiene como ser humano. Es indispensable crear y abrir nuevas pautas de educación -como los rincones de juego- que faciliten el proceso de enseñanza-aprendizaje en las personas trisómicas, quienes, como ya lo mencionamos, poseen grandes capacidades que pueden y deben ser explotadas al máximo con el fin de que se conviertan en personas activas dentro de la sociedad.

El apoyo y el cariño que una persona con síndrome de Down encuentre en sus maestros y en sus padres -principalmente- serán la clave con la cual este deberá salir adelante para poder triunfar y lograr una vida mejor.

Con la propuesta contenida en el presente trabajo, invitamos a los profesionales (pedagogos, psicólogos, trabajadores sociales, etc) y a los padres de familia para que realicen diversas investigaciones y ahonden más sobre el uso de los rincones de juego, como una alternativa que puede ser utilizada tanto en las instituciones de educación especial como en el hogar de las personas con síndrome de Down. Asimismo, es de esperar que surjan otras opciones relacionadas con la educación de los trisómicos, de manera que las oportunidades de todo tipo se amplien para ellos.

BIBLIOGRAFIA

- AJURIAGUERRA, Julián
Manual de psiquiatría infantil. México, Edit Monssa, 1977.
- ALLISON, Christine
"Síndrome de Down: ¿curar la enfermedad o suprimir al enfermo? Un niño que nos guía". en Boletín editado por Aceprensa. Madrid, 13 de septiembre de 1989.
- APPENDINI, Guadalupe
"Uno de cada 600 niños nace con síndrome de Down, problema que no es hereditario", en Excelsior. México, 12 de noviembre de 1989.
- AROYO DE YASCHINE, Margarita y Martha ROBLES BAEZ
Programa de Educación Preescolar. Libro 1 SEP. México, Edit SEP, 1981.
- BAENA, Paz Guillermina
Instrumentos de investigación. México, Edit Editores Mexicanos Unidos, 12a ed. 1984.
- CARRERO HUERTÁ
Tipos de estudios, métodos y técnicas. México, Edit Trillas, s/f.
- CED, FUNDACION CEDAC, A C
Boletín de la Fundación CEDAC, AC. México, Centro de Educación Down, s/f.
- CUILLERET, Monique
Los trisómicos entre nosotros, no hablemos más de mongolismo. México, Edit Masson, 1985.
- CHINOH, Ely
Introducción a la sociología. Buenos Aires, Edit Paidós, 1968.
- DIAZ DE LEON, Raquel
"Los niños con síndrome de Down merecen y son capaces de tener una vida feliz", en Excelsior. México, 4 de mayo de 1990.
- FUNDACION SINDROME DE DOWN DE CANTABRIA
Síndrome de Down. Num 3. Santander, Septiembre de 1989.
- GARCIA ESCAMILLA, Sylvia
El niño con síndrome de Down. México, Edit Diana, ca impresión, 1988.
- GARCIA FEDERZINI, Emilia
Mongolismo. México, Edit Monssa, 3a ed, s/r.

- GOMEZ ROMEROA, Carlos y otros
Psicología educativa: síndrome de Down. México, publicación bimestral, Num 42, mayo-junio de 1987.
- HERNANDEZ LOPEZ, Jorge
 "El enigma del síndrome de Down". (Tomado de Bando bibliográfico de CIBUC), fotocopia, México, s/f.
- HUCHMAN, Elena
Técnicas de investigación documental. México, Edit Trillas, 8a ed, 1986.
- HUMANN, Mary y otros
Niños pequeños en acción. México, Edit Trillas, 1985.
- HURLOCK, Elizabeth
Desarrollo del niño. México, Edit McGraw Hill, 6a ed, 2a ed en español, 1982.
- MUSSEN, Paul Henry y otros
Desarrollo de la personalidad en el niño. México, Edit Trillas, 2a ed, 1983.
- PALACIOS, Jesús
La cuestión escolar. Barcelona, Edit Laia, 6a ed, 1984.
- PÉREZ ALARCON, Jorge y otros
Nzahualpilli, educación preescolar comunitaria. México, Edit CEE, 1986.
- PIAGET, Jean
Psicología del niño. Madrid, Edit Morata, 12a ed, 1984.
Psicología y pedagogía. México, Edit Ariel, 8a ed, 5a reimpresión, 1987.
Seis estudios de psicología. México, Edit Seis Barral, 7a reimpresión, 1985.
- POL LILLARD, Paula
Un enfoque moderno al método Montessori. México, Edit Diana, 7a ed, 1989.
- RAMÍREZ, Santiago
Infancia en gestio. México, Edit Siglo XXI, 4a ed, 1986.
- RAMOS DEL RIO, Carmen
Entre la realidad y la fantasía. México, Edit SEP, 1982.
- RÍOS SILVA, Rosa María y Martha ROBLES BALZ
Programa de Educación Preescolar. Libro 3 SEP. México, Edit SEP, 1981.

RECASENS SICHES, Luis

Tratado de sociología. México, Edit Porrúa, 2a ed, 1958.

REYES HARRIS, Aurora

"Los niños con síndrome de Down pueden rehabilitarse", en revista Buena Vida. México, 1988.

ROJAS SORIANO, Raul

Guía para realizar investigaciones sociales. México, Edit Universitaria, UNAM, 8a ed, 1979.

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

Programa de Educación preescolar. México, Subsecretaría de Educación Básica, Dirección General de Educación Preescolar, Edit SEP, 1979.

SUROS, J

Semiología médica y técnica exploratoria. México, Edit Salvat, 6a ed. s/f.

WERTNÜLLER, Lina

Mongolismo, Síndrome de Down, Trisomía 21. México, spi, s/f.

"El niño mongólico y su medio ambiente", en Psicología educativa, síndrome de Down. México, publicación bimestral Num 42, p 15-20, mayo-junio de 1987.

ZAPATA, Oscar

El aprendizaje por el juego. México, Edit Fax, 1988.

APENDICE

Algunas instituciones que prestan su servicio a personas con síndrome de Down en el área metropolitana de la ciudad de México.

CTEDUCA,
Avenida Coyoacán, frente al 1450,
Estancia 2 del ISSSTE,
Colonia del Valle,
México, D.F. CP 03100
Telf: 524-57-17

COMUNIDAD DOWN,
Avenida Toluca Núm 349,
Colonia Oliver de los Padres,
México, D.F., CP 01780
Telf: 595-44-60 y 593-22-89

ESCUELA ASOCIACION MEXICANA EN FRO DEL NIÑO RETARDADO,
Centro Especializado Núm 2,
Avenida Fuentes de Satélite Núm 7, Circuito Oradores,
Naucalpan, Estado de México, CP 53110

FUNDACION CEDAC,
Centro de Educación Down,
Cerrada Izcalli, San Mateo Núm 22,
Santiago Occipaco, Naucalpan, Edo de Méx
CP 53220
Telf: 562-07-69

INSTITUTO JOHN LANGDOM DOWN,
Centro de Educación Especial Núm 4,
Boulevard de la Luz Núm 232,
Col Jardines del Pedregal,
Mexico, D.F. CP 01900
Telf: 568-08-72 y 568-1762

GLOSARIO

ABERRACION CROMOSOMICA. Anomalia en el número normal de cromosomas correspondientes a una célula.

ACROCENTRICO. Tipo de cromosoma con el centrómero cerca de un extremo, de tal manera que un trazo es más corto que el otro.

ALOPECIA AREATA. Caída de cabello en una superficie circular.

AMNIOCENTESIS. Perforación de la membrana de la bolsa amniótica. Por medio de ésta se obtiene líquido amniótico que permite detectar alguna alteración genética.

CARIOTIPO. Elemento cromosómico de una célula.

CENTROMERO. Zona clara en la cual se hallan las ramas de los cromosomas.

CITOLOGIA. Parte de la medicina que estudia el funcionamiento de las células tomando en consideración su estructura.

COGNOSCITIVO. Procesos del conocimiento o de la inteligencia.

CRETINISMO FURFURACEO. Estado caracterizado por un retraso mental (idocia) del desarrollo anatómico, debido a un funcionamiento insuficiente de la glándula tiroidea desde el nacimiento.

CROMOSOMA. Parte del núcleo de una célula que contiene y transmite la información genética.

ENDOGENO. Elemento que nace en el interior del órgano que lo engendra. Factor interno que influye en el desarrollo.

EXOGENO. Órgano que se forma en el exterior de otro. Factor externo que influye en el desarrollo.

HENDIDURA PALPEBRAL. Surco alrededor de los párpados.

HIPERTROFIA PAPILAR. Desarrollo anormal de elementos anatómicos de un órgano como lo son las papilas, que nos permiten distinguir sabores y tener gusto o disgusto por ellos.

HIPOPLASIA. Formación defectuosa e incompleta en el organismo. Órgano atrofiado.

IDOCIA. Término que se utilizaba para indicar trastornos mentales severos.

NO DISYUNCIÓN. Incapacidad de dos cromosomas homólogos para separarse durante la división celular.

PARODONTOSIS. Inflamación de encías que provoca la pérdida de los dientes.

PERCEPCION (PERCEPTUAL). Proceso psicológico por medio del cual el individuo adquiere conciencia de los objetos externos de su ambiente, pudiendo, gracias a esto, responder adecuadamente a los acontecimientos u objetos que lo estimulan.

PSICOMOTOR (PSICOMOTRICIDAD). Referente a la actividad muscular o a los movimientos voluntarios que se producen considerando la relación entre el movimiento y la actividad psíquica que los genera.

SENSUPERCEPCION. Acción combinada de la sensación y percepción.

SENSORIAL. Referente a los nervios que reciben y transmiten estímulos de dentro y fuera del cuerpo.

SENSORIMOTRIZ. Se refiere a funciones sensoriales y motoras.

TRISOMIA. Presencia de un trio de cromosomas de un tipo dado y que normalmente se presentan en pares.

VITILIGO. Pérdida de pigmento en alguna zona de la piel.